

La ideología Social y Política de Raimundo García «Garcilaso» (1903-1929)*

SILVIA FERNANDEZ VIGUERA

El presente trabajo, analiza la ideología de Raimundo García «Garcilaso» entre 1903 y 1929. Siendo Raimundo García un hombre de gran influencia en Navarra, no existen estudios ni biografías sobre su figura a excepción de la Memoria de Licenciatura de Julio Martínez Torres: «La influencia de Garcilaso sobre la opinión pública navarra en torno al Estatuto Vasco», y la comunicación de Roberto Zamarbide al I Congreso General de Historia de Navarra titulada «Labor periodística de Raimundo García «Garcilaso» (1902-1925)». Por ello la base de mi investigación ha sido Diario de Navarra, periódico donde Garcilaso escribió casi a diario a lo largo de más de 50 años, siendo su director durante cincuenta. En Diario de Navarra he seguido la evolución de su pensamiento durante estos años a través de los artículos y editoriales que Garcilaso escribía, las polémicas que entablaba con otros medios de prensa etc. En ocasiones, cuando Diario de Navarra exponía públicamente su postura ante algún tema polémico, los editoriales no tenían firma, pero detrás de ellos estaba la pluma y la dirección de Garcilaso, que en caso de crítica se responsabilizaba de su autoría.

Hay que señalar la imposibilidad que he encontrado de consultar el Archivo personal de Garcilaso existente en Diario de Navarra, y que resulta de máximo interés para este estudio.

Después de un comentario sobre la sociedad navarra de la época, sobre la importancia de Diario de Navarra en la configuración de la opinión pública de Navarra y de hacer una semblanza biográfica de Garcilaso, el trabajo viene estructurado en tres capítulos en los que, cronológicamente, se analizan los aspectos: político, social y el tema autonómico, los cuales tendrán el tratamiento (en extensión) que corresponda a la importancia que adquieren en cada momento histórico.

La amplitud del tema y los escasos estudios al respecto, hacen necesaria una mayor profundización sobre algunas de las conclusiones que apunto, en torno a una ideología que ha influido de forma determinante en la sociedad navarra.

1. LA SOCIEDAD NAVARRA A COMIENZOS DE SIGLO

A comienzos de siglo Navarra se encontraba muy lejos del desarrollo de las zonas industrializadas del Estado. Era una sociedad agraria que carecía de una burguesía emprendedora interesada en invertir en la industria, situación que no va a variar sustancialmente hasta los años 60, en pleno franquismo.

* Resumen de la Memoria de Licenciatura presentada por Silvia Fernández Viguera bajo la dirección del profesor Luis Castell Arteché, en la facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco. Vitoria, septiembre de 1986.

En 1900 Navarra contaba con 307.669 habitantes que en 1920 llegaron a 329.875 y a 345.883 en 1930, lo que refleja un estancamiento demográfico. El crecimiento de la población está muy por debajo de la media del Estado. Entre 1921 y 1930 la variación de la población en España es de 10,1 y en Navarra de 4,7 (en % al año)¹ debido a que tiene uno de los saldos migratorios más altos, emigración que va a ser una constante hasta los años 60. Entre 1900 y 1930 el saldo migratorio fue de -65.626², fundamentalmente a Vizcaya, Guipúzcoa y Sudamérica.

La distribución de la población activa refleja el carácter agrario de Navarra³.

	1900	1910	1920	1930
Sec. Primario	83.458	80.397	66.104	75.739
Sec. Secundario	14.165	14.953	31.921	26.159
Sec. Terciario	18.438	18.525	24.672	22.664
TOTAL	116.061	113.875	122.697	124.562

Observamos cómo la población dedicada a la agricultura es abrumadoramente mayoritaria durante todos estos años, suponiendo en 1930 un 61% de la población activa.

La agricultura era el sector económico fundamental, manteniendo básicamente la vieja estructura social, siendo característica la falta de tierra, que como consecuencia de las desamortizaciones y de las ventas de sus bienes por los municipios a causa de las guerras, se incrementó. Se va a dar una importante conflictividad en el campo. Existía una desigual distribución de la tierra siendo en unas zonas mayor que en otras, es el caso de la Ribera donde existían muchos pueblos con grandes propietarios de tierras.

El mundo industrial estaba muy poco desarrollado. Incluso en la época se era consciente de la aversión a la modernidad que existía, de «esa enfermedad social que padecemos aquí y que se llama *quietismo*; amen del recelo y mala voluntad contra quienes intenta desarrollar negocios y dar impulso a la vida regional» (El Pueblo Navarro 18-VI-1916); «el espíritu navarro es moderado y no se arriesga, prefiere jugar a la bolsa que levantar nuevas industrias» (Diario de Navarra 18-III-1905). La escasa industria que existía a principios de siglo puede calificarse de artesana. Existían industrias de cementos (Portland), abonos, azúcar, papel, curtidos y calzado, destilerías, fundiciones (Vera y Alsua) centrales eléctricas, etc.. Al calor del desarrollo agrícola se multiplican las empresas transformadoras de este sector: azucareras, conserveras, serrerías, pero que ocuparon a un pequeño porcentaje de la población que no era determinante en la estructura social.

La estructura social corresponde a una sociedad preindustrial; y ve consolidarse a una burguesía que se desarrolla y enriquece como consecuencia de la eliminación de las aduanas, la desamortización y la privatización del comunal. Su escasa vocación industrial, que le lleva a la compra y mejora de sus tierras, permanentiza el carácter rural y conservador de la provincia. Sobre este tipo de sociedad existe además una fuerte presión clerical que va a configurar una sociedad profundamente tradicionalista. En 1910 había en Navarra un sacerdote por cada 285 habitantes, y en 1936 uno por cada 335 habitantes, mientras que en Madrid en este último año la relación era de 1/3.347. En cuanto al clero regular en 1900 la media del número de religiosos por cada 10.000 habitantes era en España de 29 y en Navarra de 63⁴. Estos datos explican «la

1. GALLEGO D. «Algunas reflexiones sobre la evolución de la agricultura navarra (med. s. XIX-1935)», en *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX*. Príncipe de Viana, Pamplona 1986, A-4, p. 510.

2. MINA M.^a C. «Elecciones y partidos políticos en Navarra 1891-1923» en *La España de la Restauración*. Siglo XXI, Madrid 1985, p. 112.

3. GALLEGO D. «Algunas reflexiones...» p. 511.

4. MINA M.^a C. Op. Cit. pp. 112-114.

hegemonía de la ideología religioso-tradicionalista sobre todo al actuar en una sociedad fundamentalmente agraria e inmovilista. Ideología que no tuvo su reflejo exclusivo en el carlismo sino en el conservadurismo, en el integrismo e incluso afectó a las fuerzas políticas más progresistas»⁵.

Siguiendo el análisis de los resultados electorales que realiza M.^a Cruz Mina entre 1891 y 1923 destacaremos por un lado, el elevado número de diputados antiliberales que presenta Navarra en comparación con el resto de España. Si en estos años van al Congreso 117 diputados carlistas e integristas, 48 fueron de Navarra. Por otro lado entre 1891 y 1923 hay 112 diputados navarros de los que 46 son conservadores, 41 carlistas, 13 liberales, 7 integristas y 5 nacionalistas vascos, por lo que no fue el partido carlista el que más actas obtuvo en estas 16 legislaturas. La influencia carlista fue mayoritaria (junto a los integristas) entre 1901-1916 coincidiendo con los años en que la cuestión religiosa estuvo en el centro del debate político. Entonces fueron apoyados por las clases conservadoras de Navarra y los gobiernos conservadores de Madrid. «Cuando la cuestión religiosa fue desplazada por la cuestión social y el problema autonómico, y el partido carlista adoptó en esos dos temas posturas no coincidentes con la clase dirigente navarra y el gobierno de Madrid, perdió su apoyo y como consecuencia su hegemonía»⁶. Por esto fueron minoritarios entre 1916 y 1923.

Haremos un repaso por las diferentes fuerzas políticas.

Los *carlistas*: eran el grupo más organizado como partido en base a sus organizaciones locales, juntas, casinos, etc; mantenían su base social: campesinado, clero rural, pequeña burguesía... y su capacidad organizativa. Sus líderes indiscutibles eran Vázquez de Mella, Víctor Pradera, Conde de Rodezno, etc. los cuales defendían un ideario basado en la defensa de la religión y el antiliberalismo. El integrismo, escisión (1888) que hizo suyos los principios del foralcaticismo, acabó desintegrándose entre el nacionalismo vasco y el maurismo. En 1919 se produce otra escisión en el seno del carlismo, por un lado el sector más fuerista y preocupado por el tema social: el jaimismo (que junto al nacionalismo vasco crearon en 1921 la Alianza Foral), y por otro lado los mellistas que junto con mauristas e integristas levantaron la Unión Patriótica en la Dictadura de Primo de Rivera. Al final todas las ramas del carlismo se unirán en 1932 para hacer frente a la República laica y democrática.

Los *conservadores*, veían como aliados a los anteriores para la defensa del orden social, y como hemos visto fueron el grupo que tuvo más diputados entre 1891 y 1923. En Navarra se caracterizan por ser de la línea menos liberal. En 1913 ante la división entre datistas y mauristas, la burguesía rentista de Pamplona se fue con los segundos, teniendo este grupo, como veremos, connotaciones prefascistas; se convirtieron en el núcleo ideológico de Diario de Navarra, al que se unirán integristas y mellistas en 1919 (Víctor Pradera), siendo los portavoces del NAVARRISMO POLÍTICO. Apoyarán incondicionalmente las Dictaduras de Primo de Rivera y Franco.

Los *liberales* poco tenían que hacer en una sociedad tan tradicionalista y religiosa como la navarra siendo un grupo muy minoritario. Algunos de ellos pasaron en 1919 al maurismo y en la Dictadura de Primo de Rivera a la Unión Patriótica.

El *Nacionalismo Vasco* en Navarra surgió del sector más fuerista del integrismo. Aunque hunden sus raíces en la tradición de la Asociación Euskara de Navarra, de relevancia cultural e ideológica, el nacionalismo tuvo escaso eco político en Navarra. Se caracterizaron por su moderación limitándose a reivindicar la reintegración foral plena sin mayores concreciones, así como la hermandad con las Vascongadas y el fomento de la cultura vasca. El primer Centro Vasco se creó en Pamplona en 1910⁷ y

5. MINA M.^a C. Op. Cit. p. 113.

6. MINA M.^a C. Op. Cit. p. 117.

7. Sobre este tema MARTÍNEZ-PENUELA A. *Antecedentes y primeros pasos del Nacionalismo Vasco en Navarra, 1878-1918*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1989.

después en otras zonas, pero no alcanzaron importancia hasta 1917 encabezando el Movimiento por la reintegración Foral Plena y más tarde en la República defendiendo el Estatuto Vasco.

Los *republicanos* navarros harán gala de un anticlericalismo que les llevó a criticar a la Iglesia y su control sobre la vida de los navarros, lo que les supuso constantes enfrentamientos con esta institución. Ya en 1899 obtuvieron 3 concejales en Pamplona, y desde 1898 editaban «El Porvenir Navarro» de Basilio Lacort y «El obrero Navarro» desde 1901. En 1904 se creó una Agrupación obrera republicana que contó con 150 miembros. Su influencia política fue muy escasa y es ante la llegada de la República cuando tendrán un mayor desarrollo⁸.

Aunque la industria apenas ocupaba a un 11% de la población al comenzar el siglo, las *organizaciones* y *partidos obreros* fueron surgiendo en Navarra. La mayor parte de ellas estaban controladas por la Iglesia y la patronal, ejemplo de esto son: el Centro Escolar Dominical de Obreros (1881) que en 1904 tenía 900 socios, o la Conciliación (1902), la organización más importante con 2.041 socios y desde 1910 la Federación Católico Social Navarra que irá siendo cada vez más influyente. Eran organizaciones mixtas donde los propietarios defendían el paternalismo en las relaciones sociales. Pero también hubo asociaciones obreras independientes de estos poderes (y esto nos interesa, pues frente a ello nació Diario de Navarra). Según V. M. Arbeloa en 1903 las asociaciones obreras contaban con 882 miembros y para 1916 había 31 de estas sociedades (13 de las cuales se fundaron antes de 1902). La Federación local de Sociedades Obreras de Pamplona se formó entre 1901-1902. Estas agrupaban a obreros por oficios: carpinteros, albañiles, toneleros, hojalateros... etc. La organización del PSOE de Navarra existía desde fines del siglo XIX. En 1902 la Agrupación Socialista de Pamplona tenía 60 socios y desde 1903 contaba con el semanario «La Unión Protectora» de Gregorio Ángulo. A partir de entonces se crearon agrupaciones en Fitero y otros pueblos. Su fuerza política no es comparable con la de otras zonas industrializadas pero es de tener en cuenta que en 1913 salió concejal de Pamplona Gregorio Ángulo, y en 1917 llegó a haber 2 concejales socialistas. Su colaboración con la Dictadura de Primo de Rivera hizo que tanto PSOE como UGT fueran las asociaciones obreras mejor organizadas en 1931, encabezando las reivindicaciones de los trabajadores en Navarra, sobre todo en el problema de la tierra.

Del *anarquismo*, a principios de siglo tenemos pocas noticias, sabemos que la Federación local de Pamplona de la I Internacional se decantó en 1872 por la corriente anarquista frente a la marxista. Su presencia fue mayor en el campo, y en 1916 aparecen en las azucareras de Cortes, Tudela y Marcilla, pero su presencia aumenta durante la República y en las zonas de mayor conflictividad social. Junto al PCE, será una fuerza minoritaria entre las organizaciones obreras navarras.

Vemos pues que aunque Navarra se mantenía como una provincia agraria y tradicional, existían síntomas de conflictividad social, sobre todo en el campo, que fundamentalmente fueron controlados por los sindicatos católicos agrícolas, dirigidos por la jerarquía eclesíástica y los terratenientes. Pero también encontramos pequeños núcleos republicanos y socialistas que aunque minoritarios parece ser que provocaron el temor de las derechas navarras, que vieron la necesidad de hacer frente a sus ideas, a su prensa, con un instrumento fundamental que va a ser Diario de Navarra.

8. GARCÍA SANZ A. *Navarra, conflictividad social a comienzos del s. XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Subverbiola Baigorri*. Pamplona, Pamiela 1984, pp. 38-44. Y del mismo autor *Republicanos Navarros*. Pamplona, Pamiela, 1985.

9. Los datos sobre movimiento obrero están tomados de GARCÍA SANZ A. *Navarra, conflictividad social a comienzos del s. XX ...*

2. EL INTERÉS DE LA FIGURA DE GARCILASO

El interés de la figura de Garcilaso se debe a que se trata de una de las personalidades que por su actividad, más pudo influir en la formación de la opinión pública navarra. Hasta la aparición de los medios audiovisuales, la prensa como medio de comunicación, fue el instrumento que mejor reflejó y configuró las mentalidades y actitudes de las minorías intelectuales y de la clase política, teniendo por lo tanto gran influencia en la sociedad. Dentro de la prensa local navarra desde su aparición (1903), Diario de Navarra se consolidó como el medio de expresión de mayor difusión; en este mismo año cuenta ya con 2.000 ejemplares de tirada, al lado de El Eco con 3.000, El Pensamiento 1.800 y la Tradición Navarra con 960. En 1920 Diario de Navarra editaba 10.000 ejemplares frente a los 2.500 del periódico carlista, El Pensamiento Navarro¹⁰. Para 1932 su tirada era ya de 15.000 frente a los 3.900 de El Pensamiento Navarro y los 3.500 del periódico nacionalista La Voz de Navarra¹¹. Podemos pensar, que era el periódico de mayor influencia ideológica en la sociedad navarra y más cuando, como veremos, se va a ir convirtiendo en el órgano de expresión de la clase dominante y de su ideología: el navarrismo.

2.1. El proyecto de Diario de Navarra. Su significado político.

La figura de Garcilaso no podemos estudiarla como una figura original y aislada, sino que, sin negarle su fuerza personal, hay que enmarcarla dentro del proyecto político que significa Diario de Navarra y que tan determinante ha sido en la vida política de esta provincia. Veremos en qué momento nace y a qué intereses responde.

Diario de Navarra nació el 25 de febrero de 1903 impulsado por un grupo de integristas y otras personalidades procedentes del conservadurismo¹². Su núcleo fundador era «la gente adinerada de Pamplona», la mayor parte de sus fundadores estaban ligados al mundo de la empresa: Eléctrica Irati, Fábrica Portland, Papelera Española; de la banca local: La Vasconia etc. siendo en su mayoría de profesiones liberales y de alta posición social¹³.

Como dice Sánchez Aranda «esos navarros están presentes en los puntos neurálgicos del desarrollo de la región -agricultura, comercio e industria-, son promotores de iniciativas con un claro contenido social: Cajas Rurales, sociedades obreras... Incluso parece probable que el Diario fuese una consecuencia de esas actividades... hay una cierta afinidad de intereses, que quedará cristalizada en la creación de una publicación directamente inspirada por ellos, que satisfaga sus intereses, defienda los principios por los que luchan en diferentes campos...»¹⁴. Eran, pues la «vanguardia de Navarra en los momentos iniciales de su despegue en este siglo». Poco a poco se irá convirtiendo en el órgano de expresión de la oligarquía navarra, más concretamente de la burguesía rentista de la capital.

En Navarra existía abundante prensa católica¹⁵, por lo que la motivación religiosa no fue la causa de su nacimiento. Cuando en sus estatutos se define como religioso, puntualiza «sin alardes innecesarios», sin mencionar explícitamente la religión católica, lo que levantó suspicacias en la prensa católica que le criticó (La Tradición y el Pensamiento) por no aparecer como oficialmente católico.

10. *Estadística de la prensa periódica en España, 1920*, Madrid 1921, pp. 66-67.

11. ARTETA V. «Aproximación al Nacionalismo Vasco en Navarra a través del Archivo del Gobierno Civil» en *I Congreso de Historia de Navarra en los siglos XVIII, XIX y XX*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1986, A-5.

12. Sobre los orígenes y fundación de Diario de Navarra véase: SÁNCHEZ ARANDA J. J. *Los comienzos del Diario*. Ediciones y Libros, S.A. Colección Diario de Navarra. Pamplona 1983.

13. SÁNCHEZ ARANDA, Op. Cit. p. 66.

14. SÁNCHEZ ARANDA, Op. Cit. p. 71.

15. La prensa diaria en 1903 era: El Eco de Navarra, el diario más antiguo y leído, conservador y monárquico; La Tradición Navarra, integrista y ultracatólico y El Pensamiento Navarro, carlista.

Hemos visto cómo Navarra seguía siendo una provincia en la que no se había desarrollado el proceso de industrialización, siendo la actividad agraria el centro de la economía. Pero para principios de siglo se había dado una evolución en el panorama social, que sin poderse comparar con otras provincias industrializadas, había hecho aparecer en nuestra provincia nuevos aspectos en la realidad social como eran: un cierto desarrollo del movimiento obrero, de su organización, del socialismo; el desarrollo del anticlericalismo republicano etc. que para algunos se presentaban como grandes peligros. Con el Diario de Navarra en la calle, en las elecciones de 8-XI-1903 salen cuatro concejales republicano-liberales con un 32% de los votos y los socialistas obtienen el 3%¹⁶.

Ante esta nueva situación el decano de la prensa navarra, «El Eco de Navarra», no presentaba batalla, dejando un hueco a su derecha. «Ahí es donde trató de izar su bandera DIARIO DE NAVARRA»¹⁷. Para Sánchez Aranda «el por qué concreto de la fundación del DIARIO se halla ahí: acabar con «El Eco» por facilitar que germinase el socialismo en la región»¹⁸. Así, en las elecciones municipales de 1903, Diario de Navarra apoyó la «candidatura de orden» frente a la liberal-republicana y criticó al Eco por mantener su silencio. Aunque extensa la cita siguiente expresa con claridad la finalidad que perseguía el Diario con su aparición:

«Al crearse el Diario de Navarra, hoy hace un año, existía en Pamplona un estado de cosas harto deplorable. El socialismo se presentaba provocativo y amenazador, perturbando muchas cabezas y desorganizando el taller y el tajo, tiranizando al patrono y al obrero y coartando la libertad del contrato de trabajo... El radicalismo político tenía avasallado y sugestionado Pamplona; se había convertido, al parecer, en poder incontestable, en fuerza imposible de contrarrestar. Apoderado del municipio y ejerciendo fuerte presión en el ánimo de las autoridades, creían muchos que Pamplona y Navarra estaban condenadas a ser perpetuo feudo de unas cuantas decenas de radicales en su mayor parte antidinásticos, anticlericales y liberticidas. El Diario de Navarra, exponiéndose a posibles contingencias, se enemistó con los hombres de la izquierda... Compárese el Pamplona de 1903 con el de 1904, recuérdense nuestras campañas en favor del orden, de la justicia, de la paz y de la equidad y díganos si el Diario de Navarra no ha sido el ramo de oliva que ha contribuido a la tranquilidad del vecindario y a la armonía del capital y del trabajo»¹⁹.

Frente a las ideas de revolución social, anticlericalismo... Diario de Navarra lanza un ideario en defensa del orden, la familia, la propiedad y la religión que ha sido definido como «doctrina liberal y templada» (J. J. Uranga) o liberal-conservadora (Sánchez Aranda). Pero analizándola a lo largo de estos años resulta difícil mantener estas definiciones ya que su ideología se sitúa más a la derecha, siendo de un reaccionarismo que no puede considerarse liberal-conservador (es antiparlamentarista, critica las elecciones, el sistema democrático-liberal, el sufragio universal, apoya la censura, las dictaduras...) y que apunta principios de tipo prefascista, como es propio de sectores del maurismo.

Además del catolicismo defenderá un foralismo que en un primer momento no es antivasco²⁰, pero que evolucionará hacia el navarrismo y englobando todos estos principios se presentará como proyecto político frente al nacionalismo vasco y como barrera de entrada ante el socialismo. Su carácter de diario «independiente» le facilitó la tarea de ser el aglutinador de la derecha navarra, siendo este su objetivo político fundamental a lo largo de todo este siglo, hasta convertirse en su principal portavoz.

16. SÁNCHEZ ARANDA, Op. Cit. p. 125.

17. SÁNCHEZ ARANDA, Op. Cit. p. 35.

18. SÁNCHEZ ARANDA, J. J. «La fundación de Diario de Navarra» en la Edición especial de Diario de Navarra, 80 aniversario, 25-II-1983, p. 8.

19. «El ramo de oliva», I Aniversario de Diario de Navarra. Citado por SÁNCHEZ ARANDA en *Los comienzos del Diario* pp. 126-127.

20. En el almanaque de Navidad de 1903, la portada además de las representaciones de Sancho el Fuerte, el Castillo de Olite, el Monumento a los Fueros y los escudos de las merindades, llevaba el árbol de Guernica.

2.2. Raimundo García «Garcilaso».

Dentro de Diario de Navarra, Garcilaso marcó de forma clara su línea editorial. Como recuerda el editorial del Diario del día siguiente a su muerte:

«era el alma del periódico... ha sido el que ha hecho en más de 60 años de trabajo ininterrumpido, Diario de Navarra. Es su obra personal hasta el punto que periódico y director se identificaban. La labor del primero en Navarra con todas sus consecuencias, es exactamente el trabajo del segundo» (D. N. 20-X-1962)²¹

Garcilaso fue director de Diario de Navarra durante 50 años (1912-1962) habiendo sido redactor desde 1907. En estos 55 años escribió casi diariamente artículos sobre la actualidad política local, nacional e internacional, polemizando muy a menudo con medios de prensa de ideología diferente. A lo largo de su producción periodística fue definiendo una determinada visión de la historia de Navarra y apoyando un determinado proyecto político para ella que caló en amplias capas de la sociedad navarra. Por ello se le puede considerar como uno de los configuradores de lo que se ha dado en llamar: NAVARRISMO POLÍTICO.

Garcilaso nace en Madrid en 1884, en un ambiente cristiano y carlista. A los 14 años vivía en Madrid en una patrona de Tafalla, estudió bachillerato en el Instituto de San Isidro y cuando estudiaba preparatorio de Derecho vino a Pamplona²² a trabajar como Redactor en El Eco de Navarra (D.N. 16-III-1930) donde entró en 1903. Para 1907 pasó a la redacción del Diario, y en 1911 abandona su trabajo en El Eco, periódico que desaparece en 1913 haciéndose Diario de Navarra cargo de sus suscriptores.

En 1912 pasó a ser Director de Diario de Navarra hasta su muerte el 19-X-1962, escribiendo en este Diario más de 50 años. No era hombre ambicioso, según Ollarra nunca se dedicó a actividad lucrativa alguna y rehusó dirigir periódicos de ámbito nacional. Su actividad periodística es muy variada, escribió sobre temas municipales, encabezó campañas ciudadanas contra la blasfemia (1912), por la moralidad en el teatro, campañas benéficas, colectas; hizo crítica teatral y musical; organizó excursiones, romerías, de cuyas crónicas se deduce su conocimiento de la historia y de las tradiciones de Navarra. Pero lo fundamental serán sus crónicas políticas sobre Navarra y España. Escribió también sobre política internacional. Es de sobra conocida su labor en Marruecos, a donde fue en dos ocasiones como corresponsal de guerra (en 1921 y 1924), allí trabó amistad con Franco y Mola²³. Por sus servicios prestados a los soldados y a sus familias navarras fue nombrado Hijo Adoptivo de Navarra por la Diputación en abril de 1922.

En sus crónicas utiliza diferentes seudónimos. El más frecuente será el de *Garcilaso*. Otras firmas serán *Amezitia*, *El Bordan* (estas suelen ser reflexiones de tono poético, satírico pero con contenido político), *Mikelo*, *Juan de la Rochapea*, y sus iniciales A o G. Muchos artículos suyos aparecen sin firmar con carácter de editorial.

Garcilaso dedicó toda su vida a la defensa de sus ideales lo que le ligó a la vida política de Navarra. Fue miembro de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera, de la Unión Patriótica y del Somatén, Diputado a Cortes en 1933 y 1936 en las candidaturas del bloque de derechas siempre como «independiente». Miembro activo en la preparación del levantamiento del 18 de julio de 1936, fue ayudante del General Mola²⁴ y enlace entre este, Sanjurjo y los carlistas ya que era «amigo íntimo tanto de Sanjurjo como de la mayoría de los principales carlistas navarros»²⁵. Ollarra comenta ante su muerte.

21. Las citas de Diario de Navarra, al ser muy frecuentes aparecen al lado del párrafo para facilitar la lectura y abreviadas como D. N.

22. Ollarra en D. N. 23-X-1962.

23. Baldomero Barón en D. N. 20-X-1962.

24. J. de G. en D. N. 20-X-1962.

25. BLINKHORN M. *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*. Barcelona. Crítica 1979, p. 338.

«la Navarra del 19 de julio a cuya preparación inmediata colaboró tan eficaz y estrechamente con el General Mola, debe mucho al trabajo cotidiano y sufrido de Garcilaso, que supo conservar y hacer el ambiente» (D. N. 20-X-1962).

Después del alzamiento rechazó la oferta de ser alcalde de Pamplona. Fue el único periodista español que estuvo en Jaca la noche de la sublevación de 1930 e informó de los acontecimientos telefónicamente a Berenguer. También entró en el Alcázar de Toledo el día que fue tomado²⁶. Por su labor profesional fue nombrado periodista de Honor de la Asociación Nacional de prensa y socio de honor de la Asociación de Prensa Navarra. Con motivo de su muerte se escribió en el Diario que a Garcilaso es «a quien se debe la primera escuela práctica del periodismo en España, de donde salieron los fundadores de «Arriba España», el primer diario de la falange y de donde se ha derivado, mediante los discípulos y colaboradores directos de Garcilaso, el Instituto de Periodismo de la Universidad católica de Pamplona»²⁷. Así mismo obtuvo la Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica que le otorgó Franco el 17-XII-1953, y el Papa Juan XXIII le nombró Caballero Comendador de la Orden de San Silvestre.

Influyó en la vida municipal, consiguiendo por medio de una campaña de prensa y gestiones privadas que se quitase del Paseo Sarasate la antigua casa de Misericordia, intervino en el Proyecto del I Ensanche, la creación del Hospital de Barañain, gestionó con el ministro de Guerra la cesión a la ciudad de los jardines que van de la Taconera a Larraina, influyó en el derribo de los cuarteles y salvó a la Mariblanca -a la que bautizó- de que la picasen para piedra²⁸.

Murió el 19 de octubre de 1962 en Pamplona a los 78 años, lo cual fue todo un acontecimiento para la ciudad. Hubo solemnes funerales, entre ellos el organizado en la catedral de Pamplona por la Diputación el 1 de Noviembre al que asistió la Corporación en pleno y el alcalde Miguel Javier Urmeneta entre otros. Llegaron telegramas de pésame de autoridades como: Franco, el Presidente de las Cortes, el Ministro de Gobernación. Obras Públicas, Información y Turismo, etc., y una larga lista de militares, políticos y periodistas. En los artículos y semblanzas dedicados a Garcilaso, se destaca su papel en la defensa de Navarra y España, reconociéndosele como a uno de «esos pocos hombres beneméritos a los que España debe el Alzamiento de 1936 y luego la victoria y la paz de 1939»²⁹.

2.3. Garcilaso y el pensamiento reaccionario español.

Garcilaso fue un hombre de ideas reaccionarias, muy intransigente, él mismo se consideraba «inquisitorial como Torquemada». Esa rigidez de pensamiento hizo que Diario de Navarra fuese adoptando una línea editorial claramente de derechas. Decía Ollarra que

«si algo le llegaba -artículo o nota- que la oliese a progresismo iba indefectiblemente, al cesto de los papeles» (D. N. 20-X-1962)

La ideología de Garcilaso hay que enmarcarla en la tradición del pensamiento reaccionario español. Pensamiento que tiene sus raíces en el siglo XVIII, y nace frente

26. OLLARRA D. N. 23-X-1962.

27. JUAN APARICIO D. N. 1-XI-1962.

28. OLLARRA D. N. 20-X-1962.

29. A. FORTAN D. N. 30-X-1962.

a las ideas de la Ilustración, de la Revolución Francesa y su expansión. Consecuencia de esto va a ser la identificación de la ortodoxia con lo tradicional y español, frente a la heterodoxia que se identifica con lo extranjero, por lo que lo «español» lleva intrínsecas las virtudes morales. Ese carácter hispano-católico se define frente a la degradación francesa, la impiedad y el ateísmo. A lo largo del siglo XIX ante el avance de las ideas revolucionarias, las clases conservadoras españolas van a reforzar su ideología en la defensa de la tradición y la religión, aceptando los principios del reaccionismo antiliberal (neocatolicismo). Sobre todo durante la Restauración se recrudecen «viejos tópicos reaccionarios acuñados con anterioridad y se ponen en marcha otros nuevos». Sobre ellos se construye «una visión maniquea del pasado y del presente» (defensa de la unidad inseparable de España, de su catolicidad, idea de armonía social...) de gran influencia posterior³⁰. En esta formulación tendrá gran importancia la Iglesia. Religión y Patria estarán íntimamente unidas en la Historia de España (nacional-catolicismo, apología del trono y el altar), dándose una progresiva identificación de España con el catolicismo, a través de un proceso de mitificación histórica, sobre todo desde finales del siglo XIX. España se consideraba un pueblo elegido por Dios y su Historia «magnífica, la más gloriosa de todos los pueblos civilizados»³¹.

Garcilaso va a participar de una serie de «mitos» propios de la ideología reaccionaria³². La base del pensamiento reaccionario es la idea de la naturaleza pecaminosa del hombre, el hombre es un ser malo, por ello es necesaria la jerarquía, la autoridad para mantener el orden. Si no, surge la anarquía, el desorden, la destrucción de la sociedad. Para evitar esto se puede llegar a la intolerancia, la violencia, las guerras... Garcilaso responde a este esquema ya que nunca acaba de aceptar la democracia, el liberalismo, el parlamentarismo ideas propias de una sociedad que introducía reformas en un mundo anclado en el inmovilismo.

«El mito fundamental, a cuyo alrededor se agrupa la constelación de imágenes que forman el argumento principal contra la Ilustración es el de la *existencia de una conspiración universal de las fuerzas del Mal contra el Bien*»³³. Garcilaso enmarca todo conflicto social, político etc. en esta visión, siendo el bien: el orden, la propiedad, la familia, la religión, y el mal todo lo que vaya contra estas ideas. Defendió ideas y grupos según como respondan a este esquema, de ahí su cambio de postura respecto al nacionalismo vasco según lo sitúe a un lado u otro. El se coloca del lado de las fuerzas del bien, las derechas, a las que constantemente llama a cumplir su misión histórica, la creación de un bloque de derechas, aglutinante de las fuerzas del bien. En esta visión maniquea del mundo no cabrán posiciones intermedias. Los defensores del bien se enfrentan con la antipatria, de ahí que la derecha monopolice el patriotismo. La teoría de la historia que se desprende de sus interpretaciones, coincide con la tradición ultramontana española: mitificación de la historia de España, loa al pasado y a los hechos gloriosos, papel salvador de España... etc. Hay una idea mesiánica: *hay naciones, pueblos, con misión providencial, cuyo papel es salvador*. El papel de España en Occidente y el de Navarra, o Euzkaldunak en España será este. Navarra tendrá la esencia de la tradición y por lo tanto del bien siendo mitificada como pueblo. Esta idea mesiánica de la existencia de pueblos salvadores, llega a justificar el aislamiento, la intolerancia e incluso la violencia (cruzada, Guerra religiosa...)

La idea de pueblo elegido refuerza el mito del que lo malo viene de fuera (en el

30. LÓPEZ CORDÓN M.^a V. «La mentalidad conservadora durante la Restauración» en *La España de la Restauración*. V. V. A. A. Ed. Siglo XXI, Madrid 1985, p. 108.

31. Palabras del obispo de Salamanca en el Senado en 1876. LÓPEZ CORDÓN M.^a V. Op. Cit. p. 80.

32. «El movimiento antiilustrado se expresará no mediante argumentos racionales sino mediante mitos que apelan a las pasiones de las clases reaccionarias, frustradas por el desafío a su autoridad lanzado por los nuevos principios», HERRERO J. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1973, p. 23.

33. HERRERO J. Op. Cit. p. 23.

siglo XVIII de Francia, en el XX de Rusia), frente a las ideas de fuera hay que reforzar el ser español (o el ser navarro). Como dice Herrero para este pensamiento «Nuestra salvación consistirá no solo en no reformarnos, sino por el contrario en rechazar la más ligera forma de cambio y en volvernos lo más españoles posible, lo más antiguos, lo más castizos»³⁴. Garcilaso llegó a aceptar el adjetivo de «cavernícola» que le lanzan sectores progresistas.

Otro mito de conservadurismo es la idea de *armonía social* que responde al inmovilismo de los sectores aristocráticos y burgueses. Ante la conflictividad se predica una sociedad idealizada, fraternal, donde las clases sociales estén unidas por un interés común y se complementen. Esta concepción se basa en tres pilares: la existencia de un orden permanente contra el que el hombre no se puede rebelar, la necesidad de jerarquías como algo natural y la importancia de la propiedad. Por ello ante las nuevas organizaciones obreras que plantean la lucha de clases oponen el paternalismo y la colaboración.

En la época que vive Garcilaso, el mayor enemigo de las fuerzas del bien era la revolución social, y en su lucha contra ella Garcilaso aplicó el anterior esquema defendiendo ideas de claro contenido reaccionario. Las nuevas ideas persiguen cambios que aparecen como destructores de la sociedad, frente a ello se justifica la intolerancia y el inmovilismo. Como para los pensadores reaccionarios del siglo XVIII el fin de la conspiración de las fuerzas del mal era la «destrucción universal» y la Revolución Francesa era el principio, para Garcilaso lo será -en el siglo XX- la Revolución Rusa.

Al comenzar el siglo asistimos a una crisis general. Las transformaciones económicas y sociales produjeron la aparición de un importante movimiento obrero, así como la asunción de importantes demandas regionales. Estos movimientos no encontraron un cauce político, lo que produjo una importante conflictividad social. Garcilaso veía en estas nuevas fuerzas sociales la encarnación de las fuerzas del mal, por lo que apoyará desde las páginas del Diario la *creación de un bloque de derechas* que mantuviese el régimen social, demostrando una auténtica vocación de movimiento nacional. Dentro de esta idea *el maurismo* era un intento aglutinador de la derecha. Garcilaso apoyó del maurismo su idea de autoridad, comparte su obsesión por el orden social y el cumplimiento de las leyes para evitar la «disolución y la anarquía»³⁵, apoya su intento de crear un gobierno fuerte que mantenga el orden apoyado en la movilización de la opinión pública, creando una base social de apoyo al sistema sin confiar en los partidos políticos. Los intentos aglutinadores de la derecha por parte del maurismo eran en base a la defensa del Patriotismo y catolicismo (Nacional-catolicismo).

En esta visión dicotómica de enfrentamiento derecha-izquierda los nacionalistas eran difíciles de encajar, siendo un obstáculo para la unión de la derecha ya que el patriotismo de estas era unitario.

Garcilaso era *antiliberal*, criticó a los gobiernos, políticos, y a la prensa de esta corriente relacionándola con todas «las fuerzas revolucionarias», culpándole, como el maurismo, de los desordenes de España³⁶. Tampoco fue de su agrado la corriente conservadora a la cual culpará igualmente de la crisis política.

Pero es sobre todo en los momentos de crisis social y política, cuando su ideología apunta elementos prefascistas. Ante la crisis de 1917 (auge del movimiento obrero, huelga general de agosto, triunfo de la Revolución Rusa) hizo llamamientos a la unidad de la derecha, reclamó gobiernos fuertes, defendió la censura de prensa,

34. HERRERO J. Op. Cit. p. 221.

35. TUSELL J., AVILES J. *La derecha contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid, Espasa Calpe, 1986, p. 354.

36. TUSELL J., AVILES J. Op. Cit. p. 347.

criticó los excesos de la libertad y llegó a defender la dictadura. Es antidemócrata y crítico del sufragio universal. Participó en la crítica a la democracia parlamentaria que después de 1918, es atacada en dos direcciones: «Para unos es el instrumento de dominación de la burguesía. Para otros, al revés, es un sistema débil, incapaz de resistir victoriosamente los embates del bolchevismo»³⁷. También desde 1919 la mayor parte de los mauristas no sólo abominaron del Parlamento español sino del liberalismo en general³⁸. En cambio confía en el ejército, cuyo papel en defensa de la autoridad es el de salvar a España, por lo que apoya su acción en 1917 y más tarde en 1923 y 1936. Será con la Dictadura de Primo de Rivera y de Franco en los dos momentos en que con más claridad se ve su ideología reaccionaria con tintes protofascistas (tendencia que también aparece en el seno del maurismo), por su apoyo incondicional a ambas dictaduras.

No hay que olvidar como elemento fundamental de su ideología, el clericalismo radical, próximo al integrismo, que le hizo criticar cualquier intento secularizador de la sociedad. Los principios religiosos son la base de la autoridad política y de la jerarquía social, por ello toda idea de tolerancia religiosa, de reforma es considerada revolucionaria y atentatoria del orden y la autoridad.

3. LA CRISIS DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN 1903-1917

Al comenzar el s. XX España se hallaba en una pugna entre el pasado y el porvenir, quedando pendientes de solución las necesidades de modernización planteadas en el s. XIX. El siglo empieza en medio de una gran crisis. Crisis del sistema al desaparecer el Imperio; crisis económica al perderse esa fuente de ingresos, unido a la guerra colonial; crisis política ya que los partidos turnantes salieron desprestigiados de la derrota, y además el sistema político no respondía a la realidad social del país; y crisis social porque la industrialización de algunas zonas traía consigo el ascenso de la clase obrera enfrentada a una patronal intransigente, y el enfrentamiento de la burguesía industrial catalana y los grandes propietarios agrarios de Castilla y Andalucía, cuya hegemonía en el poder político era evidente³⁹. La necesidad de renovar el sistema era obvia. Las nuevas fuerzas (socialistas, anarquistas, republicanas y nacionalistas) tenían un fuerte empuje. Esta necesidad de renovación se plasma en la literatura de la generación del 98, y en todo un movimiento cultural, renovador y crítico del sistema de valores dominante. España no había transformado sus viejas estructuras agrarias (el 2% de los propietarios tenían el 47% de los bienes cultivables) lo que suponía un freno al desarrollo industrial. También la estructura del Estado permanecía invariable, siendo Ejército e Iglesia, dos instituciones básicas de apoyo a este. Era evidente la «endebles de la fracción más dinámica de la burguesía al revelarse incapaz de desplazar a la oligarquía de la dirección del bloque de poder»⁴⁰.

El sistema político basado en el caciquismo fue criticado y combatido por estas nuevas fuerzas sociales, y lo que caracteriza el período de 1900-1917, es el progresivo deterioro de la situación. Los sucesivos gobiernos van perdiendo base social y política, criticados por estas fuerzas, por lo que la conflictividad social fue en aumento hasta culminar en la crisis de 1917.

37. MALERBE P. *La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)*. Tomo IX de la Historia de España dirigida por Tuñón de Lara. Ed. Labor, Barcelona 1981, p. 15.

38. TUSELL J.; AVILÉS J., Op. Cit. p. 361.

39. TUÑÓN DE LARA M. *La España del siglo XX*. T. I. Laia, Barcelona 1974, p. 16.

40. VV. AA. *Revolución Burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* T. VIII. Historia de España dirigida por Tuñón de Lara. Labor, Barcelona 1981. p. 463.

3.1. Garcilaso: el Maurismo base del necesario bloque de derechas.

Estos van a ser los últimos años de vida del sistema de la Restauración hasta la definitiva crisis de 1917. En los partidos tradicionales se originan corrientes que plantean alternativas a la crisis e intentan superar el propio desprestigio de los partidos. Estas corrientes, les llevaron en ocasiones al fraccionamiento. Con la desaparición de los líderes históricos (Cánovas y Sagasta) aparecen una serie de candidatos al liderazgo de las viejas formaciones políticas⁴¹. Maura fue uno de ellos. Político católico devoto y conservador, criticó el caciquismo y propuso la «revolución desde arriba» que procurase el acercamiento entre los políticos y el cuerpo electoral. Los liberales criticaron su propuesta por autoritaria y sus medidas de recortar las conquistas liberales en aras del orden público. Maura planteaba la disyuntiva, revolución o contrarrevolución, resistencia a las fuerzas de desorden o fin de la disciplina política, y aplicó por ello una política de recorte de libertades que ocasionó la campaña ¡Maura no! (1908) por parte de la izquierda y los grupos liberales, contestada por la derecha, entre ellos Garcilaso, con la campaña ¡Maura sí!. Su hostilidad con los liberales a los que consideraba traidores por aliarse con sectores de izquierda moderada, y su política autoritaria llevaron a la monarquía a un callejón sin salida al no poder prescindir de esta fuerza política para conseguir la estabilidad. Dato, que representaba el ala menos derechista del conservadurismo, intentó convencer a Maura de la necesidad de contar con los liberales pero fracasó. Esto provocó la división de los conservadores entre seguidores de Maura y Dato, y el nacimiento del «maurismo» fundado en octubre de 1913⁴². Movimiento que con sus mítines y desfiles monstruo centró el descontento de hombres y jóvenes violentos, apeló «a la verdadera España católica que trascendía a la política, «La España esencial», que tenía que ser reconocida por todos cuantos querían participar en la vida pública -llamamiento que más tarde reiterarían la Unión Patriótica de Primo de Rivera y la Falange-»⁴³. Esta ideología que dará lugar a corrientes prefascistas va a ser la que caracterice a Garcilaso. Maura veía la sociedad amenazada por la revolución, contra la que había que luchar pues sino se caería en la república socialista -idea central en Garcilaso y Pradera- pero confiaba en el parlamentarismo, por eso nunca se animó a ser un dictador antiparlamentario, sino como dice Carr un dictador parlamentario, que fue el generador de un movimiento que aglutinaba «la gran masa de intereses conservadores, profundamente reaccionarios, intolerantes y antimodernizadores que tendría ocasión de mostrar su fuerza en 1917, 1923 o 1936»⁴⁴.

Garcilaso y Diario de Navarra conectaron con el maurismo en su idea de autoridad, en sus intentos de crear un gobierno fuerte que mantuviese el orden, apoyado en la movilización de la opinión pública, creando una base social de apoyo al sistema. Garcilaso vio en el maurismo un intento aglutinador de la derecha en base a la defensa del patriotismo y del catolicismo (Nacional-Catolicismo), por ello ofrece todo su apoyo al primer gobierno de Maura (D. N. 28-I-1904). También apoya la idea de Maura de restringir la libertad de prensa en un momento en que se estaba dando una campaña anticlerical por parte de algunos periódicos (abril-junio 1904).

Como Maura, Garcilaso analizaba la política en España con el maniqueísmo que le caracteriza. Para él España estaba dividida en dos bloques: el revolucionario, en torno a la escuela moderna fundada por Ferrer, y los agrupados en torno a la escuela

41. W. AA. *Revolución Burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* T. VIII. Historia de España-Tuñón de Lara. Labor, Barcelona 1981 pp. 470-475.

42. Sobre este tema CABRERA M. «El conservadurismo maurista en la Restauración. Los límites de la «Revolución desde arriba» en VV. AA. *La España de la Restauración*. Siglo XXI. Madrid 1985, pp. 55-69, y TUSELL J.; AVILES J. Op. Cit.

43. CARR R. *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel 1985, pp. 465-466.

44. MARTÍNEZ CUADRADO M. *La burguesía conservadora (1874-1931)*. Alianza. Madrid 1973, p. 375.

cristiana, católica, dode se incluía. Su pensamiento político parte de la eterna existencia de una conspiración de las fuerzas del mal a la que deben vencer las fuerzas del bien:

«todos los españoles que creen en Dios y proclaman a Jesucristo, y aman a su Iglesia... que aman el ejército sustentador del orden, y flagelador del bandolero... (D. N. 30-X-1913)

Las nuevas corrientes que querían la renovación de las estructuras políticas, eran la encarnación de las fuerzas del mal, en constante conspiración; frente a ellas pedía amor a España, al orden, la ley, la Iglesia y el ejército. Por eso defiende a Maura frente a los enemigos de estos principios. Hace gala del monopolio de patriotismo típico de la derecha planteando el binomio patria-antipatria.

«El ¡Maura si! debe ser una imposición de todas las derechas españolas... todos los verdaderos españoles estamos obligados a gritar ¡Maura si!» (D. N. 16-XI-1913).

El Diario apoya esta campaña contra la izquierda y los revolucionarios por medio de cartas y firmas en el periódico (nov. 1913). Por todo ello Diario de Navarra será tachado de órgano del maurismo por los demás periódicos.

En defensa de estos principios el Diario tomó partido en la política local. Así lo hace en las elecciones municipales de noviembre de 1915. En estas se presentó una candidatura de coalición liberal, apoyada por republicanos, socialistas, demócratas, romanonistas y datistas, unidos frente a la candidatura reaccionaria, para defender la «victoria de la libertad». Para Diario de Navarra esto es un reto de la izquierda, por lo que no duda en posicionarse junto a las derechas:

«Diario de Navarra renegaría de su significación fundamental y desertaría de su puesto si permaneciese impasible ante el reto que las izquierdas ...dirigen a las derechas... Para los otros (las derechas) si se unen y agrupan debe de ser y será nuestro modesto apoyo en la lucha que se aproxima ...no puede haber en esta contienda una zona neutral, ni cabe permanecer indiferentes» (D. N. 9-XI-1915)

Ante este peligro siempre amenazante que llena de contenido catastrofista sus columnas, Garcilaso llama insistentemente a la creación de un bloque de derechas. Este va a ser el objetivo principal de Diario de Navarra desde sus orígenes, que le va a dar esa imagen de promotor de un movimiento salvador, de un «movimiento nacional». Por eso estas elecciones, como cualquier acontecimiento político, serán planteados por Garcilaso como un importante campo de lucha. En este objetivo, el maurismo es la fuerza aglutinadora. Este bloque de derechas se enfrentaría con diferentes fuerzas políticas a las que critica constantemente en sus artículos, englobándolas en la idea de «fuerzas del mal».

Por un lado los LIBERALES. Critica a los gobiernos, políticos y prensa de esta corriente. Es claramente antiliberal, relacionando a esta fuerza con las fuerzas revolucionarias. Los RADICALES no podían ser bien vistos por Garcilaso ya que se caracterizaban por su anticlericalismo, «la horrenda apoteosis de las doctrinas del señor Lerroux, que manda a sus jóvenes bárbaros que entren en los conventos y profanen las divinas tocas de las vírgenes del Señor». (D. N. 30-X-1913). Para Garcilaso el objetivo de estos es perseguir a la Iglesia católica, devorar curas y frailes y apoderarse de sus bienes. Como es habitual en sus análisis considera a los radicales españoles hijos de los franceses, defendiendo esa idea de que todo lo malo viene de fuera. También los compara con los «ilustres carbonarios portugueses defensores del Derecho, la Libertad y el Progreso, la Humanidad y demás zarandajas» (D. N. 19-V-1915). Igualmente serán centro de sus críticas los REPUBLICANOS y por supuesto las fuerzas de IZQUIERDA a las que engloba en esa «turba» de ferreristas, anarquistas, masones etc.

El enfrentamiento entre las nuevas fuerzas sociales y las que representaban a la España tradicional, también se plamó en el terreno religioso. Diario de Navarra, para contrarrestar la campaña anticlerical hará una defensa del ideal religioso día a día

como muchos otros periódicos católicos españoles, habiendo aquí también una conjunción de intereses con Maura⁴⁵. Su defensa de la religión se hace al ser esta un pilar básico del sistema social, por lo que el anticlericalismo socava las bases de la sociedad. Se opuso a cualquier intento secularizador de la sociedad, a cualquier reforma, sobre todo en el terreno educativo, y a la libertad de cultos.

Desde las páginas del Diario desarrolló toda una labor moralizante. El 10 de mayo de 1912 convocó a una reunión a las agrupaciones políticas y direcciones de periódicos para organizar una Campaña contra la blasfemia. Contó con el apoyo de conservadores, carlistas, nacionalista, integristas, socialistas, y republicanos. Se celebró un mitin en junio de 1912 y otro en enero de 1913 en Tafalla «contra la blasfemia y el lenguaje infecto». A la defensa de la moralidad y buenas costumbres en la provincia dedicó mucha tinta, refiriéndose a espectáculos, bailes, fiestas... un punto de atención para Garcilaso fue el teatro. Criticó con dureza las obras que se exhibían en el Gaiarre, considerándolas inmorales y «puercas» lo que dio lugar a una querrela puesta por el teatro (D. N. 21-I-1912). En los sanfermines de 1914, protagonizó un pequeño enfrentamiento con los mozos de Pamplona, a los que llamaba «blusas blancas», ya que en un extraordinario dedicado a las fiestas se refirió al baile de la Plaza del Castillo. Los mozos le cantaban coplillas como:

«En la Plaza del Castillo
ya no se puede bailar
porque ha dicho Garcilaso
que es una inmoralidad».

Garcilaso criticaba que se bailase como no se había hecho nunca en Pamplona:

«El baile al aire libre y bajo el sol, como el mutil-danza en la montaña y la jota en la Ribera, o con mucha luz para que no se mezclen con vosotros unas pocas sabandijas que no son del pueblo...» (D. N. 25-XII-1914).

Garcilaso y la I Guerra Mundial:

Garcilaso escribió frecuentemente sobre temas de política internacional, la cual seguía con interés por medio de la radio y de la prensa extranjera. Estas crónicas iban normalmente firmadas como *Amezitia*. En estas fechas el tema que va a acaparar su interés es la I Guerra Mundial.

Ante la Guerra Mundial la sociedad española se dividió en «aliadófilos» y «germanófilos». Conectaban con los primeros el sector de opinión democrática y socialista, y con los segundos la extrema derecha. Pero la neutralidad fue mantenida por conservadores y liberales. La guerra tuvo una importante incidencia en la sociedad navarra que también se dividió en los dos bandos. El gobierno aplicó la censura de prensa, prohibiendo cualquier debate público sobre el tema. La mayor parte de la prensa navarra fue germanófila, unos abiertamente: La Tradición Navarra y El Pensamiento Navarro, y otros veladamente erigiéndose como defensores de la neutralidad preconizada por el gobierno: es el caso de Diario de Navarra. Solamente el Pueblo Navarro, de tendencia liberal-republicana, criticó a los germanófilos y no apoyó el manifiesto neutralista⁴⁶.

Desde enero de 1913 Garcilaso preveía la posibilidad de una guerra europea, lo que calificaba propio de tribus. Hasta el momento en que estalla la guerra hace continuos llamamientos a la paz. Frente a la guerra defiende la paz, la civilización y el progreso (D. N. 28-VII-1914).

Diario de Navarra advertía a los lectores del peligro de intervencionismo y fue el

45. SÁNCHEZ ARANDA, Op. Cit. p. 161.

46. MIRANDA F. «La prensa en Navarra durante la Primera Gran Guerra», en / *Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII-XIX y XX*. Príncipe de Viana. Pamplona 1986, A-5.

primer periódico de España que planteó la creación de Juntas en defensa de la neutralidad. Cuando el Gobierno Dato declara la neutralidad de España el Diario le felicita y le ofrece su apoyo en este tema, mientras que arremete contra los políticos intervencionistas (Lerroux o Romanones). Defiende la neutralidad por el desastre económico y humano que supone la guerra y la división de la opinión pública en España que podía traer un enfrentamiento civil. Desde el periódico hace un llamamiento a Navarra para que exteriorice su apoyo a la neutralidad como lo hizo el Ayuntamiento de Pamplona (D. N. 4-IX-1914). A raíz de este llamamiento son muchos los ayuntamientos y entidades que se adhieren a la campaña de neutralidad.

Pero en la lucha ideológica entre aliadófilos y germanófilos Garcilaso se decanta por estos últimos señalando que esta es la postura predominante en Navarra. En Diario de Navarra se destacan los éxitos alemanes, y aparecen constantemente fotos de mariscales y unidades del ejército alemán con comentarios favorables. Pero aún así Garcilaso dirige una campaña (5-II-1917), llamada «Navarra por la neutralidad» contra los periódicos intervencionistas, a favor de la paz y de la formación de una Junta neutralista hasta que se crea en febrero de 1917, ocupando sus comunicados las primeras páginas del Diario. El 12 de noviembre de 1918 anuncia la firma del armisticio con estos titulares: ¡Bendita sea la paz!

3.2. Garcilaso ante las primeras manifestaciones del Movimiento Obrero (1903-1917).

Hemos visto como en Navarra, aunque seguía siendo una provincia agraria y tradicional, habían ido naciendo organizaciones obreras, partidos y una prensa que empezaba a introducir en la sociedad navarra ideas de cambio y revolución, y como consecuencia de la situación de injusticia social encontramos importantes síntomas de conflictividad.

El movimiento obrero se había desarrollado en España al calor de la industrialización, no era importante numéricamente pero como dice Piere Vilar «el proletariado español ha sido históricamente más importante que lo que su débil número hacía preveer». En un país predominantemente agrícola, con un sistema aristocrático en crisis y donde las clases medias tienen poco peso social «¿no basta con algunos núcleos proletarios, superexplotados por un capitalismo frecuentemente extranjero para que el movimiento obrero tome valor decisivo de dirección?»⁴⁷. El socialismo, anarquismo van a influir fundamentalmente en el campo andaluz, y en las zonas industrializadas: Asturias, Vizcaya, Madrid, Cataluña, zonas donde la conflictividad social va a ser muy fuerte en las primeras décadas de siglo. Esta conflictividad ocupó las páginas de los periódicos y se convirtió en centro del debate político, incluso en Navarra donde los conflictos eran menores.

Diario de Navarra nació para hacer frente principalmente a la revolución social, a las teorías del socialismo. Tuvo ocasión de hacerlo ante la celebración de la VI SEMANA SOCIAL DE NAVARRA en julio de 1912⁴⁸. El Diario informó puntualmente de las conferencias dadas a los obreros y criticó la orientación de la semana a la que veía como un peligro por «las perturbaciones que puede introducir en los movimientos y orientaciones sociales de Navarra» (D. N. 6-VII-1912). Veía una clara tendencia de «sentimentalismo místico-socialista cristiano» en la Semana, muy peligrosa y que estaba haciendo mella en sectores religiosos.

Según el Diario los semaneros decían aceptar el socialismo en su parte económica y de reivindicaciones obreras aunque discrepen en el carácter materialista y ateo del mismo. Para el Diario esto es impensable pues las reivindicaciones del socialismo en

47. VILAR P. *Historia de España*. Libr. Espagnole. París 1975, p. 103.

48. Aunque los artículos no van firmados por Garcilaso, él era quien marcaba la línea editorial.

su parte económica tienden a «barrenar los quicios y fundamentos de la sociedad... aspira a anular la individualidad concentrando en el Estado los medios de producción» y da al Estado el papel de árbitro para decidir los derechos de propiedad de herencia, «y otros que la naturaleza, o mejor el mismo Dios, concedió al individuo como complemento necesario del mismo». Compara «la estatolatría que el liberalismo se arroga en las funciones de enseñanza, con menoscabo de los derechos del padre de familia», con la estatolatría que el socialismo pretende arrogarse en los derechos naturales que al individuo concede la naturaleza (D. N. 6-VII-1912).

La cuestión social existe, pero «es moral exclusivamente, no económica, aunque causas del orden económico hayan podido dar facilidades a su desarrollo» (D. N. 6-VII-1912). El progreso industrial lo considera positivo aunque conlleve condiciones laborales malas. El trabajador satisface ahora mejor sus necesidades materiales que antes, y antes no había cuestión social. Por eso la raíz de la cuestión social no está en las condiciones de los obreros. «El mal está en que invade al mundo un materialismo grosero metido hasta los tuétanos en todas las clases sociales». Y dá la solución: «Lo que hace falta es reformar la vida de las clases altas y de las clases bajas, desviarlas del materialismo que los invade y hacerlos sentir las dulzuras de la vida del espíritu» (D. N. 6-VII-1912).

Critica la idea de lucha de clases que se ha predicado en la Semana (sobre todo por el dominico Padre Gerard contra el que arremete). Este hombre «ha venido a justificar todas las pretensiones del proletariado» y para conseguir las les ha aconsejado «la unión sindical sin intervención de otras clases sociales» esto es la lucha de clases (D. N. 6-VII-1912). Le acusa de ilusionar a las masas con los bienes terrenales cuando sólo se puede conseguir la felicidad con «la paz y la tranquilidad interior del espíritu que nace de la rectitud en el obrar».

Diario de Navarra se enfrenta a estas ideas porque ha recogido los juicios de cientos de «honradísimos patronos que estaban ya hartos de ver como impunemente y sin razón se les llamaba explotadores y tiranos» (D. N. 7-VII-1912), y reconoce que habrá injusticias pero estas son la excepción. «Protejamos al obrero, pero no ultrajemos al pobre comerciante, al modesto patrono, al pequeño o grande propietario, que aquí en Navarra no constituyen bandadas de explotadores sin entrañas» (D. N. 7-VII-1912). Para el Diario las consecuencias de la Semana han sido funestas, y estas son, que el socialismo es visto con buenos ojos por los obreros, se justifican las huelgas y las sociedades de resistencia. Antes lo obreros por su educación cristiana veían al socialismo con horror y al amo como a un superior a quien respetar, ahora producto de la Semana Social, amparada por el propio obispo, miran al socialismo «con la simpatía que se mira a un aliado, y al amo y patrono con la suspicacia y recelo que se les enseñó en la Semana» (D. N. 9-VII-1912). Y las sociedades de resistencia se defienden, cuando «esclavizan y embargan la libertad de sus afiliados y les ponen, por resoluciones de la mayoría, en el grave trance de secundar huelgas y propósitos que les impiden cumplir con las obligaciones que su estado les impone» (D. N. 9-VII-1912).

Es al abordar la cuestión social cuando se ve claramente el reaccionarismo de Garcilaso, que para hacer frente a las ideas revolucionarias, critica la «excesiva libertad», la existencia de partidos obreros legales, la inmunidad parlamentaria y la libertad de expresión. Sus crónicas se refieren sobre todo a conflictos en otras zonas ya que en Navarra apenas se había desarrollado la industria. En estos años va a criticar sobre todo la huelga y a sus promotores. Piensa que la huelga es una acción que paraliza la vida social. Los obreros se quejan de coacción por parte del poder de la tiranía, pero ellos disponen de su fuerza a capricho, imponen su voluntad, detienen la máquina de la vida social, causan perjuicios a la nación y entonces «que no hablen de tiranías porque todas ...son preferibles a la suya» (D. N. 21-XII-1912). Según Garcilaso en España hay pasión por las huelgas y contra ello se estrellan todos los esfuerzos por la industrialización. La violencia que se vive en España es para él obra

de la propaganda de radicales y socialistas, como lo demuestran los mítines de Pablo Iglesias y Lerroux, personajes que más critica. Para hacer frente a las ideas de estos se muestra contrario a la libertad de expresión. Ante el asesinato de Canalejas, Diario de Navarra aunque contrario a su política lo denuncia y critica la libertad de pensamiento. Poco antes de este suceso, Pablo Iglesias había llamado a acabar con la monarquía. El editorial del Diario pone en boca de Iglesias la frase «es preciso que se arme el brazo de la muchedumbre», y ante esto comenta:

«Eso se dijo... en un mitin organizado para tejer una corona de mártires que ceñir a la cabeza de unos forajidos... ¡Oh, la libertad, la libertad que autoriza todas las monstruosidades. No podemos aceptar sus normas!» (D. N. 13-XI-1912).

La libertad es la causa de la decadencia de España y para evitarla llama a la defensa del trono y del altar y pide:

«Venga una mano dura... y líbrenos del yugo de tanta libertad, que ya es insostenible» (D. N. 13-XI-1912).

Es ante la conflictividad social cuando el Diario se muestra más intolerante, no acepta que los militantes de partidos de izquierda disfruten de la libertad que les da el sistema, criticando la inmunidad parlamentaria. Le parece vergonzoso que Lerroux y Pablo Iglesias sean:

«...en España figuras principales que visitan los Ministerios donde son acogidos afectuosamente; imponen su voluntad a los gobiernos; dirigen la gobernación del país desde sus clubs mueven las masas y las echan a todo lo que es digno, serio y honrado, patriótico; invitan a matar, mandan matar, y luego glorifican públicamente a los asesinos... afrontan a España y la arrojan en los muladares del internacionalismo... ¡Y son diputados del país, y tienen derecho a la inmunidad, y ponen armas criminales en manos de inconscientes... ¡Que vergüenza! (D. N. 14-VII-1915).

La causa de estos males es la falta de autoridad y la excesiva libertad. La mayor parte de los conflictos se deben a coacciones pues socialistas y anarquistas siguen normas universales. Veremos como la llegada de la Revolución Rusa y la ola de huelgas que se produce en España a partir de 1916 a causa de la carestía de la vida y de la crisis de subsistencia provocada por la I Guerra mundial da lugar a una mayor atención de este tema por parte de Garcilaso, pues el peligro revolucionario va a convertirse en su obsesión.

3.3. Garcilaso Fuerista.

Garcilaso a lo largo de toda su actividad periodística se preocupó de forma esencial de la cuestión foral y autonómica, teniendo sus opiniones, a través de Diario de Navarra gran influencia en la opinión pública. Durante estos años 1903-1930 se va a dar una transformación fundamental en su pensamiento en torno a este tema. Garcilaso pasó de estar influido por las ideas fueristas, siendo crítico del centralismo y no entrando en conflicto con el nacionalismo vasco (1903-1917) a defender un «foralismo» (navarrismo), que se entiende no como una defensa del hecho diferencial navarro, sino como «una pieza del nacionalismo reaccionario español»⁴⁹ que se afirma a partir de 1917 enfrentado visceralmente al nacionalismo vasco. Entre este capítulo y el siguiente intentaremos explicar los motivos de este cambio ideológico de tanta trascendencia para Navarra.

El navarrismo surgió en el marco de la aparición de los nacionalismos periféricos, y en gran parte enfrentado a ellos. Es a finales del siglo XIX, dentro del complejo proceso de construcción de la nación española, cuando surgen los movimientos

49. MINA APAT M.^a C. «Elecciones y partidos en Navarra» en *La España de la Restauración*. VV. AA. Siglo XXI, Madrid 1985, p. 123.

nacionalistas catalán y vasco. A causa de la debilidad de la burguesía española en el proceso transformador, esta no va a presentar un proyecto nacional progresista, a la francesa, no pudiendo desempeñar una función unificadora y fracasando en la tarea de construcción de la nación española. El centralismo español no fue más que «una construcción artificial», «una justificación ideológica de un sistema político-administrativo oligárquico y burocrático»⁵⁰. En consecuencia y al calor del desarrollo industrial, los intereses de las burguesías catalana y un sector de la vasca van a chocar con quienes controlan el poder en Madrid, creando la necesidad de una política propia, nacional vasca y catalana.

En el País Vasco esto se va a dar sobre una colectividad cultural e históricamente diferenciada. En concreto en Vizcaya -cuna del nacionalismo- confluyen un rápido proceso industrializador, que provoca la crisis de la sociedad tradicional; y un proceso centralizador, cuyo artífice es Cánovas del Castillo que provoca la abolición foral de 1876. Este doble proceso supone una crisis de identidad y un rechazo a la nueva sociedad, por lo que el nacionalismo surge como una reacción de defensa frente a esta. El elemento decisivo es el «económico-estructural», es decir la existencia de un grupo social con características e intereses propios enfrentados al poder central y cuyo objetivo es el de emprender la tarea de construcción nacional (lo que no se dio en Navarra). En Vizcaya lo hará el grupo nacionalista de Ramón de la Sota (representante de la burguesía vizcaína) que en contradicción con la oligarquía vasca, partícipe del bloque de poder dominante, dará un nuevo rumbo al primer nacionalismo de Sabino Arana y planteará por primera vez una política nacional reivindicadora de poder político.

En Navarra estas circunstancias no se van a dar. Navarra seguía siendo (y lo será hasta mediados del siglo XX) una provincia agraria. Sociedad caracterizada por su inmovilismo, y predominio de una ideología religiosa y tradicional. Aunque en Navarra el renacimiento cultural vasco, (que se produce como consecuencia de la abolición foral de 1876 que amenaza incluso la foralidad de la ley de 1841), va a tener una gran altura intelectual con figuras como Arturo Campión, Iturralde y Suit etc., su defensa de los fueros, idioma y unidad vasco-navarra no alcanzó el eco suficiente para generar un movimiento nacionalista. El motivo de este fracaso no es sólo la presencia de la ley de 1841 como hecho diferencial respecto a las Vascongadas, sino «la ausencia de transformaciones burguesas capaces de asumir la reivindicación nacionalista o regionalista»⁵¹. Por ello este movimiento «cultural» de toma de conciencia de la identidad vasca, que se produce a partir de 1876, no se convierte en una alternativa política nacionalista en Navarra. Su fracaso -la Asociación Euskara de Navarra tiene una corta vida de 1877 a 1888- anuncia las dificultades que encontrará el nacionalismo para desarrollarse en Navarra. El Nacionalismo Vasco tendrá escasa fuerza electoral en nuestra provincia, desarrollando una actividad más cultural e ideológica que política y caracterizándose por la moderación, en un ambiente tan poco propicio. En Navarra no se daba el riesgo de pérdida de identidad que se estaba dando en Vizcaya como consecuencia de la industrialización e inmigración masiva, pero sobre todo faltaba la clase social interesada en formular una política nacionalista.

La clase dominante navarra no tendrá interés en desarrollar una política propia, al estar identificada con la burguesía conservadora española. Se centró en la defensa de la ley de 1841, de esa «nueva foralidad» que al no prever la renovación periódica del cupo contributivo, le garantizaba una fiscalidad privilegiada, negándose a defender mayor autonomía para la provincia. Por ello no apoyará la reivindicación autonómica de 1917 impulsada por los nacionalistas, y frente a ella comenzó a defender la singularidad y españolidad de Navarra con más fuerza que nunca, abanderándose del

50. LARRONDE J. C. *El Nacionalismo Vasco, su origen y su ideología de Sabino Arana Goiri*. Ed. Txertoa, San Sebastián 1977, p. 19.

51. ELORZA A. *Ideologías del Nacionalismo Vasco*. Ed. Haranburu, San Sebastián 1978, p. 12.

NAVARRISMO POLÍTICO, que es parte del nacionalismo español y que en estos momentos críticos (auge de los nacionalismos, crisis de 1917, triunfo de la Revolución Rusa...) necesitaba reforzar la unidad de España frente al separatismo que, para él, disolvía la nación y la debilitaba ante las ideas revolucionarias que amenazaban con entrar en España.

Veremos como evolucionan las ideas de Garcilaso hasta llegar a este planteamiento. Mientras «lo vasco» se vea como sinónimo de reacción y tradición, no se enfrentó a ello. La defensa de lo vasco se hace contra la modernidad. Hablará incluso en términos anticentralistas (1903-1917), aunque dependiendo del gobierno que haya en Madrid, contra los gobiernos liberales si, contra Maura no. Por el contrario cuando el Nacionalismo vasco esté en manos de una burguesía que le va a dar un giro progresista y democrático, planteando un proyecto político que engloba a Navarra, el navarrismo va a entrar en conflicto con él (1917) abanderándose de la defensa de la unidad de España y encontrando en los gobiernos más reaccionarios de Madrid a su aliado (Maura, Primo de Rivera, Franco) defendiendo la construcción de una patria común frente a todo nacionalismo.

En esta primera etapa (1903-1917) este tema no se vivía de forma polémica ni era objeto de gran atención. Por el contrario la defensa de las costumbres, lengua, tradiciones y derechos era una postura general. El mismo Diario de Navarra a la semana siguiente de su aparición insertaba un artículo de colaboración reflejo de la opinión del diario ante el regionalismo. Aseguraba que Diario de Navarra llegará a ser

«cuando la ocasión lo demande, un soldado aguerrido, el primero en la pelea, que descargue golpes seguros y fuertes en cuantos se atreven a, tocar con sus manos el tesoro de la tradición y de las libertades de Vasconia»⁵².

Estos años se van a caracterizar por la influencia del FUERISMO en las ideas de Garcilaso, por lo que no se va a enfrentar con los nacionalistas, participando con ellos en el «romanticismo» patriótico de la época. Al comenzar el siglo, como hemos señalado, el nacionalismo vasco no tenía una incidencia significativa en Navarra, siendo en estos años (1901-1916) a nivel electoral mayoritario el carlismo junto al integrista. El nacionalismo centraba su actividad en la reivindicación de la reintegración foral plena y la abolición de la ley de 1839. «Su vasquismo se redujo a estrechar lazos con las provincias hermanas y a fomentar el euskera y la cultura vasca... se vieron forzados a frecuentes manifestaciones de españolismo para defenderse de acusaciones secesionistas»⁵³. No nos debe de extrañar, pues, que Garcilaso no discrepase con ellos, por el contrario en esta época el discurso de Garcilaso se centra en el terreno cultural e histórico, más que en el político, por lo que incluso apoyó sus iniciativas. Veamos como recibe la aparición de los primeros centros y periódicos del nacionalismo en Navarra.

El primer Centro Vasco de Pamplona se inaugura el 24 de junio de 1910, en la plaza San José, n.º 4. Sus estatutos señalan que se proponía «fomentar la cultura vasca que ha de multiplicar el amor a nuestra tierra, a sus derechos y tradiciones y proporcionar honesto recreo y entretenimiento a los asociados»⁵⁴. Garcilaso fue invitado a la inauguración por el presidente Sr. Irurzun. En el Eco de Navarra del 25 de junio de 1910, Garcilaso habla con cariño de este acto, ya que se encontró «en la compañía de amigos». Destaca el ambiente culto y distinguido que en él había y comenta: «Oí cantar el «Guernikako» y lo oí con gran placer».

Cuando aparece Napartarra, 8-I-1911, el Diario lo define como «un semanario de corte y estilo de los que se publican en Guipuzcoa y Vizcaya si bien adaptado a la historia y régimen de Navarra», y el 11 de enero contesta destacadamente en primera

52. SÁNCHEZ ARANDA J. J. Op. Cit. p. 163-164.

53. MINA APAT M.ª C. Op. Cit. p. 121.

54. ARTETA V. «La Sociedad Centro Vasco». Deia 24-II-1985.

página el saludo que Napartarra dirige a la prensa navarra y reproduce el editorial del primer número de Napartarra en el que afirma querer obtener para Navarra el régimen que disfrutaba hasta 1839, y se restablezcan las Cortes, de forma que estén representadas todas las clases y fuerzas sociales de Navarra, y termina pidiendo la abolición de la ley de 1839 así como de las posteriores basadas en ella. Incluso escribió en Napartarra en el año 1911.

En el Eco de Navarra (27-VI-1911), Garcilaso comenta la concentración nacionalista de Aralar a la que fueron «muchos vascos de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya», a rendir homenaje al «excelso patrón de los vascos». Lo considera un hecho positivo que ayuda a conocer nuestras tradiciones, historia, etc.

Garcilaso tiene una gran admiración por los *euskaros*. De Juan Iturralde y Suit dice que es «uno de los hombres de la época actual a quien más gratitud debe Navarra... primera figura del desenvolvimiento intelectual de Navarra» de lo que no hay que dudar ya que «...basta, para ello, con saber que mereció ser estudiado por Campión» (D. N. 7-VIII-1912). Campión fue para Garcilaso «el gran maestro (a quien no ha leído Unamuno, porque si lo hubiera leído sabría que en esta tierra hay por lo menos, un literato y un pensador mucho más fuerte que él)» (D. N. 25-IX-1912)⁵⁵.

Las ideas de Garcilaso en estos años, influidas por el fuerismo, apenas tienen proyección política. Garcilaso parte de la *existencia de una raza vasca milenaria*. Como Campión vive en un momento histórico en que la discusión sobre la raza, sus características y determinaciones cobraba un gran auge. «Romanticismo y nacionalismo recababan en la antropología física argumentos que pudieran ser definitivos para la consecución de sus respectivos ideales. Conceptos como «pueblo», «nación», «raza» y otros muchos convivían en definiciones diversas y aun contrapuestas»⁵⁶.

Garcilaso participa de esta indefinición de conceptos, País Vasco-Navarro, Euskal-Erria, Pueblo Vasco, País Vasco, «vascos de las cuatro provincias», «hombres de una raza primitiva», son expresiones normales en estos años pero que no llegó a definir como lo hará más adelante.

Defiende *el euskera como elemento diferenciador de la raza*. Idea típica de Campión. Para Garcilaso el euskera a través del tiempo «afirmó la existencia de una raza» (D. N. 28-XII-1913). El euskera es:

«nuestro venerando idioma que todos amamos con efusión, porque él es la reliquia que nos legaron los siglos, el habla de nuestras pretéritas generaciones ...la gallarda expresión de nuestra raza legendaria» (D. N. 8-V-1915).

Garcilaso defendió su conservación como «empeñó patriótico». Apoya su utilización en el rezo del rosario y del Via Crucis, así como todas las medidas que toma la Diputación y otros organismos culturales del país, llamando a la toma de conciencia tanto al pueblo como a las instituciones para apoyar su fomento en todo el País Vasco. Se apena porque haya una mayoría de gente que no lo entienda, siendo esta la «lingua navarrorum». Con motivo del VII Centenario de las Navas de Tolosa, pide a la Diputación que participen *bertsolaris* y *txistularis*. Se caería en falta si no participan

«manifestaciones del espíritu navarro tales y tan genuinas como esta de los *versolaris* y *chistularis* que fueron depositarios de la poesía de Navarra y los *troveros* de la raza» (D. N. 27-III-1912).

Esta defensa del idioma le costó las críticas de El Demócrata Navarro, el cual opina que resultaría imposible entender este idioma a las nueve décimas partes y le

55. Hay que tener en cuenta que Unamuno se había destacado por su antinacionalismo y su postura contraria al euskera en 1901.

56. HUICI V. «Ideología y política en Arturo Campión» en *Revista Príncipe de Viana*. n.º 163, p. 653. Pamplona 1981.

critica por estas ideas «que le habrán sido sugeridas por uno de tantos seres extraviados como rinden culto a ideas de desintegración nacional». Garcilaso se defiende negando «ese mote de sacerdote del separatismo» afirmando que en Pamplona no hay separatistas. Responde diciendo que es muy triste que en Pamplona los bert-solaris resulten algo exótico (D. N. 30-III-1912). Diario de Navarra en esta línea de recuperación del idioma, iniciará una sección en euskera los domingos, como «modesto tributo que rendimos al idioma de la raza... procurando mantener viva la lingua navarrorum, creemos que cumplimos un deber» (D. N. 6-II-1915).

Participó con fueristas y nacionalistas de la *mitificación de la raza y del hombre vasco* como cúmulo de virtudes. Garcilaso, como Campión, afirma que (son)

«...los dos amores del buen vasco: el amor a Dios; y el amor a la familia, que es como el amor origen de todos los amores sociales y políticos» (El Eco, 27-VII-1911).

El vasco es hombre feliz, inteligente, guardián de sus tradiciones, y sobre todo religioso. En sus artículos es normal encontrar opiniones como: «la característica del pueblo vasco es la inteligencia», el pueblo vasco está dotado de una rara capacidad intelectual... etc.

Igualmente *mitifica el pasado del pueblo vasco*.

«... los vascos no admiten invasiones en el campo donde nace el roble de sus fueros... ni Castilla ni nadie pudo imponer ni dar a este pueblo nada que pudiese modificar la esencia, el alma de la raza» (D. N. 24-IX-1912)

«Un pueblo que desde tiempo inmemorial ha sabido gobernarse a si mismo por leyes propias y sabias, tan sabias que han permanecido sin admitir modificaciones extrañas; un pueblo que desde tiempo inmemorial ha vivido feliz y tranquilo viendo como aparecían y desaparecerían civilizaciones... es evidentemente un pueblo intelectual» (D. N. 25-IX-1912).

Es pues, el carácter inteligente del pueblo vasco el que ha hecho se mantengan sus leyes a lo largo de civilizaciones. Lo considera un pueblo elegido, guardián de sus costumbres, tradiciones, leyes y su fe, lo que resume como «la cruz y el árbol foral».

Defiende las reivindicaciones forales, tradiciones, leyes, idioma y personalidad de este pueblo *sin perjuicio de la unidad de España*. Para Garcilaso el pueblo vasco piensa así, lo que le diferencia del catalán que quiere imponer su civilización a todas las regiones españolas. Piensa que «Els segadors» es un canto de odio, sanguinario y cruel, mientras que «El Guernikako» es un canto de amor, respeto, generoso y bueno (D. N. 25-IX-1912). En defensa de estos derechos apoya incluso el acuerdo con «las tres provincias hermanas», pero sin perder de vista la unidad de España. Como Campión, dice defender el regionalismo que conecta con la tradición del pueblo vasco, osea frente al separatismo defiende el unionismo de Campión, no dejando en duda que Navarra es España y su patriotismo español.

Este ideario católico y foral trata de mantener la esencia, el espíritu de este pueblo, frente a las nuevas ideas. Critica la «rebeldía del espíritu moderno contra las afirmaciones eternas e indestructibles de Cristo y su Iglesia». El pueblo vasco no admitirá «jamás esas rebeldías porque las tradiciones todas de la raza y su espíritu primero las rechazan» (D. N. 24-IX-1912). El pueblo vasco como depositario de la tradición se enfrenta a las nuevas ideas, por ello hay que restaurar los elementos que en tiempos antiguos estuvieron informados por el espíritu vasco, frente al espíritu moderno en defensa de la tradición y la religión. Esto no pasa con otros pueblos (Cataluña) lo que hace del vasco un pueblo elegido.

Cita a Campión cuando afirma que: «la única fuerza que ha conquistado la Euskal-Erria ha sido la fuerza de la verdad predicada por el Redentor» (D. N. 25-IX-1912) por ello no pueden arraigar en esta tierra doctrinas de colectivismo y persecución contra la Iglesia. «Contra las primeras se alzaré siempre el muro de la

familia y contra las segundas esa fe que no faltará jamás en este país» (D. N. 25-IX-1912). Relaciona estrechamente el espíritu vasco con la religión,

«las teorías modernas del orden político, religioso y social que no estén informadas por el espíritu religioso no serán jamás aceptadas por el pueblo vasco» (D. N. 25-IX-1912).

En esta época critica a los Gobiernos de Madrid por centralistas y antiforales. Su fuerismo aumenta frente a los gobiernos que no son de su agrado y decae cuando lo son (Maura), considerándolos respetuosos del régimen foral. A los gobiernos que no son de su agrado los considera germen de separatismo:

«Y hay quien habla de separatismos! Pero es que ¡hay labor más separatista que la labor de los Gobiernos!... ¿Puede existir una fuerza que empuje más eficazmente al desamor que esta práctica política de tener que solicitar lo que se nos debe en justicia?» (D. N. 12-X-1915).

Lo que los gobiernos llaman separatismo puede que sea el auténtico patriotismo, ya que si estos movimientos reivindican derechos justos caminan hacia la reconstrucción de España.

En resumen, en estos años 1903-1917, su discurso es más «cultural» y étnico que político, participando del ambiente de la época, influido por el fuerismo, donde todavía no había surgido una alternativa política nacionalista con fuerza (como surge en 1917). La defensa del ideario católico y foral se hace frente a la modernidad, cuando lo «vasco» o foral sea un medio para hacer frente a las nuevas ideas, para mantener al pueblo vasco como un oasis de reacción, lo apoyará, ya que la cuestión «foral» está subordinada a la cuestión social. El País Vasco aparece como la reserva espiritual y moral de España, por lo que la defensa de sus derechos, mas que como una petición de autogobierno se hace como medio para mantener el antiguo orden de cosas. No define todavía un proyecto político en torno a la cuestión foral, no llegándose a enfrentar con el Nacionalismo.

4. DE LA CRISIS DE 1917 A LA DICTADURA (1917-1923)

En 1917 se agudizó la crisis por la descomposición del sistema que se había ido produciendo a lo largo de los años anteriores. En esta crisis se plantea, desde distintos ángulos, la renovación del sistema (por parte del ejército, nacionalistas, republicanos, socialistas... etc.) pero al hacerse inviable la renovación de la monarquía parlamentaria se abrió camino a que le diese el golpe final una dictadura militar, antes de que lo hiciese un temido «movimiento revolucionario».

La crisis del 17 tiene distintas vertientes. Por un lado el malestar en el seno del Ejército a causa de la situación económica y el favoritismo, dio lugar al *movimiento de Juntas de Defensa* que exigió del gobierno cambios sustanciales en la organización militar. También la *cuestión regional* se manifestó de forma aguda, iniciándose en Cataluña con la reunión de la Asamblea Parlamentaria, que reclamó la convocatoria de Cortes Constituyentes como punto de partida de una nueva reorganización del Estado en base a planteamientos autonómicos. El movimiento fue apoyado por nacionalistas, reformistas, republicanos y socialistas, pero Dato no dudó en disolverla. Por otro lado «la lucha de clases, alentada por el ejemplo de la revolución pasa a alcanzar una frontalidad y una cota de intensidad desconocida hasta entonces en la Historia Contemporánea de España»⁵⁷. La *conflictividad social* se agudizó por la fuerte inflación provada por la neutralidad de España en la I Guerra, y ya desde el verano de 1916 UGT amenazaba con una Huelga general, que desembocaría en revolucionaria de no conseguirse la elevación salarial. La huelga tuvo lugar, con

57. V.V. A.A. *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo 1834-1923*. Historia de España. T. 8. Barcelona. Labor 1981, p. 503.

apoyo de socialistas y anarquistas en agosto de 1917. Por otro lado los republicanos apoyaban a los socialistas en la demanda de un Gobierno Provisional que convocase Cortes Constituyentes. La huelga tuvo una incidencia desigual, pero supuso la práctica paralización de la vida nacional durante una semana. La declaración de la ley marcial y la actuación del Ejército (incluidas Juntas de Defensa) acabó con ella.

Estos movimientos se planteaban una reforma nacional en base a la convocatoria de Cortes Constituyentes y contaban con el apoyo no sólo de los grupos de izquierda, sino también de moderados como Cambó y Miguel Maura. Por el contrario ante este movimiento Maura y Primo de Rivera se manifestaron contra la debilidad gubernamental que sin embargo lo acalló y prolongó la vida del régimen cinco años más.

Estos años se caracterizaron por la descomposición del sistema político, la agudización social a raíz de la Revolución Rusa y la crisis de postguerra (aumento del paro). La España agraria vive un período de fuerte agitación (1918-1921 «trienio bolchevique» en Andalucía), siendo el anarquismo el movimiento que tomará más fuerza. La violencia estalló en Cataluña, Bilbao, Zaragoza, encontrando respuesta violenta por parte del gobierno y la patronal (pistolero, ley de fugas). Los partidos de orden impactados por la situación se agrupan alrededor de Primo de Rivera. A esto se añade el problema marroquí, con el desastre de Annual (1921), que provoca la protesta de diferentes políticos lo que conlleva una nueva crispación en el terreno político.

En este ambiente Primo de Rivera con el apoyo de la clase dirigente, y las guarniciones, se proclama Jefe de un Directorio Militar, aceptado por el rey.

4.1. Garcilaso ante la crisis política.

Esta situación política de crisis va a provocar el afianzamiento de las posturas autoritarias en Garcilaso, que va a criticar los gobiernos liberales por su debilidad, reclamando gobiernos fuertes que solucionen los problemas del país. Culpa a las oligarquías políticas que desde 1909 (dimisión de Maura), gobiernan España, tanto a liberales como conservadores incapaces de gobernar y que han llevado al país a la hecatombe. Sólo un político queda fuera del fango: Maura. (D. N. 14-VI-1917). Pone toda su confianza en el Movimiento de Juntas de Defensa, ya que el Ejército debe colaborar en la tarea de salvar a España. Si tanto espera de este movimiento es porque lo protagoniza el ejército y no los políticos. «Este gesto sereno, enérgico y fuerte del brazo militar» ha sido aprobado por la España civil y esto porque la muchedumbre «ha visto que todas sus amarguras... todas sus quejas contra las oligarquías dominadoras..., recibían la eficaz fraternidad y la noble ayuda del Ejército en el momento más propicio a la salvación de España». (D. N. 13-VI-1917).

Llama al pueblo español a defender este movimiento patriótico y viril, frente al movimiento huelguístico (agosto 1917), que se refleja en el Diario con noticias catastróficas. Califica a los huelguistas como «los enemigos de España», hablando incluso de la llegada de dinero extranjero, enfrentando patria y antipatria que entonces se personificaba en Ejército-Movimiento obrero.

Es en estos momentos de crisis política y social cuando Garcilaso expresa su ideario más reaccionario, defendiendo la censura, reclamando gobiernos fuertes incluso la dictadura:

«Si el gobierno necesita ejercer durante algún tiempo la dirección de los periódicos, debe ejercerla... Si la censura es necesaria al mejor servicio de España, venga la censura, si para tan elevados fines se necesitara de la dictadura, también diríamos con toda lealtad: venga la dictadura». (D. N. 11-X-1917).

Hace una crítica de las elecciones como sistema ya corrompido. Se avergüenza de que en Navarra se haya caído en tal inmoralidad. En esta crítica a la corrupción

electoral llega a decir, como Cánovas del Castillo, que con el sufragio universal no se ofrece al obrero mas que el triste beneficio de que pueda vender su voto. Así ve el sufragio universal:

«Vamos a partir del hecho lamentable de la existencia del sufragio universal, ese poderoso rulo democrático que me iguala a mí en la eficacia de una actuación ciudadana con un Vázquez de Mella por ejemplo» (D. N. 19-XI-1917).

Pero que el juego electoral esté sano depende de nosotros por ello lanzó una fuerte campaña en este sentido. Su solución a la crisis sigue siendo la defensa de la unión de las fuerzas del orden y la aparición de un gobierno fuerte. Hace llamamientos a la derecha para que se una ante el peligro de revolución social:

«Los elementos que reciben el nombre de derechas deben unirse de una manera leal y firme para dos obras... Para impedir el avance de los principios revolucionarios ...para imponer los principios fundamentales de orden después». (D. N. 14-XI-1917).

Con su habitual catastrofismo, anuncia que si esto no sucede, los principios de la revolución social corroerán las bases del país, y este puede caerse. Estas ideas van a ser defendidas por Garcilaso de forma continua. La llegada al poder de Maura (1918-1920) le parece un primer paso, y le emplaza para que libre a España de una disolución segura. (D. N. 23-I-1918).

Las elecciones municipales de 1920.

Esta necesidad de la alianza de la derecha también la plantea el Diario a nivel local. En las elecciones de concejales de 1920, ante una posible alianza de nacionalistas y socialistas, llama a quienes «estén del otro lado de la barricada» para impedir su triunfo en Pamplona.

«El socialismo y todo cuanto haya del brazo del socialismo debe ser combatido resuelta y francamente» (D. N. 22-1-1920).

Le extraña que el nacionalismo se haya unido a esta fuerza:

«¿Es posible que los nacionalistas se junten a los comunistas sin patria, a los súbditos de Pestaña, a los bolchevikis que imponen la disolución de la familia, el despojo de la propiedad, el odio contra la Iglesia y la blasfemia contra Dios?» (D. N. 22-1-1920).

Ante esta posibilidad pide a la derecha una unión estrecha. Se alegra al conocer un proyecto en este sentido de mauristas, integristas, jaimistas y otros elementos de la derecha, para defender «los grandes principios fundamentales católicos, navarros y españoles» (D. N. 22-I-1920). El Diario apoya esta candidatura aunque niega ser su promotor. Así plantea las elecciones:

«Quienes quieren una Casa del Pueblo, francamente o con eufemismos, a un lado; quienes estén dispuestos a oponerse resueltamente a que se establezca en Pamplona esa casa, a otro» (D. N. I-II-1920).

La apoya por su defensa del espíritu católico, del orden social sobre la base del respeto a la jerarquía y al principio de autoridad frente al socialismo colectivista y el sindicalismo criminal. Esta candidatura garantiza:

«Defender desde el municipio, con todas las aspiraciones regionales posibles, la unidad de la Patria Española ya que de esa unidad ha de seguirse el que España tenga la fuerza necesaria para hacer frente en caso preciso a la disolución bolcheviki, que se aprovecha de la fragmentación de las naciones» (D. N. 7-II-1920).

Ya en estas fechas coloca al nacionalismo al otro lado de la barricada, junto al socialismo, anarquismo y comunismo. La unidad de la patria la defiende no tanto como un fin en si mismo, sino como medio para hacer frente al socialismo, a la revolución, como veremos a esta idea subordina cualquier aspiración regional.

Hasta la llegada de la dictadura de Primo de Rivera sus artículos resaltan la crisis, «situación de anarquía», y ponen en duda la capacidad de gobernar, haciendo ver la necesidad de un Gobierno fuerte. Por esto recibió la llegada de la Dictadura con júbilo.

La Guerra de Marruecos

Garcilaso fue corresponsal de guerra desde el 14 de septiembre de 1921 al 28 de marzo de 1922⁵⁸ volviendo más tarde. A partir de esta fecha va a escribir casi exclusivamente sobre este tema, acusando al gobierno y los Jefes militares de llevar la cuestión marroquí a la catástrofe. Para él esta era una batalla de gran trascendencia pues «África será el campo de nuestra expansión futura... nos es tan necesaria y forma parte tan integrante de nuestro territorio» (DN 8-IX-1921). Desde sus artículos llama al pueblo a estar al lado del ejército y en ellos se refleja un fuerte patriotismo y un gran odio al «enemigo moro».

Trae noticias a las familias navarras sobre los soldados a quienes visitaba. Su labor fue muy elogiada, hasta el punto de que el alcalde de Pamplona, José M.^a Landa —a petición de los soldados navarros— y la Asociación de Prensa Navarra, junto a los directores de todos los periódicos de la provincia, piden a la Diputación se le nombre Hijo Adoptivo de Navarra, por su labor en Marruecos y por el amor y entrega demostrados a Navarra en 20 años de periodismo. El 3 de abril, la Diputación lo acuerda por unanimidad y será objeto de un gran homenaje que le dedican instituciones, prensa y políticos de todo el país. Llegan cartas de todos los pueblos felicitándole y destacando su patriotismo español y su navarrismo. El 15 de abril llega a Pamplona. Por iniciativa de El Pueblo Navarro (liberal) se le obsequia con un banquete y el 5 de junio se le hizo un homenaje en el Gobierno Militar. En el Ayuntamiento de Pamplona hubo una propuesta de adhesión que encontró 11 votos a favor, 12 en contra y 2 abstenciones, por lo que no hubo tal unanimidad. Los votos en contra pertenecían a los concejales de la Alianza Foral, mayoritarios en el Ayuntamiento y que eran objeto de constantes críticas por parte de Garcilaso, como veremos más adelante. Esta actitud fue censurada por el Diario diciendo que algunos veían la actuación de Garcilaso en Marruecos aunque impregnada de amor a los navarros, además «españolista y patriótica» (D. N. 30-IV-1922).

4.2. Garcilaso y el impacto de la Revolución Rusa en la cuestión social

Estos años se caracterizan en el terreno social por el aumento de la conflictividad, por la situación específica del país, pero además se va a sentir el impacto de la Revolución Rusa que aparece como una experiencia a imitar por los trabajadores. Incluso en Navarra se da este aumento en la conflictividad a partir de 1917, sobre todo en Pamplona, la Ribera y los pueblos más industrializados, con huelgas, manifestaciones, incluso atentados⁵⁹. Garcilaso ante cualquiera de estos conflictos advertía del peligro revolucionario que venía de Rusia y se extendía por Europa.

El problema de la subida de precios era motivo de protestas obreras que en reivindicación de aumento salarial amenazaban con la huelga. El Diario advierte contra este «proyecto perturbador». Llama la atención de Navarra pues ahora sucede que:

«Un pueblo salta las barreras del orden pidiendo pan y paz, y a las 24 horas se le hace pedir cualquier cosa que no es pan ni es paz v. gr. los derechos del hombre o cualquiera otra vaciedad por el estilo». (D. N. 20-III-1917).

58. Será corresponsal de guerra de «El Debate» según «El Debate» en una crónica aparecida en (D. N. 8-IV-1922).

59. Ver GARCÍA SANZ A. *Navarra, conflictividad social a comienzos del siglo XX*. pp. 57-71.

y esto ha pasado en Rusia donde han acabado «llenándose el estómago de derechos del Hombre». Garcilaso advierte del peligro de la huelga viendo a esta como influencia de la Revolución rusa en las masas socialistas de España, por ello se sitúa al lado del gobierno frente a tal amenaza. Cuando el Gobernador notifica a la prensa la suspensión de las garantías constitucionales, Diario de Navarra advierte que por razones de «alto patriotismo no daremos ninguna noticia que se refiera directa ni indirectamente, al actual movimiento obrero» (D. N. 30-III-1917).

La Huelga General de agosto de 1917 tuvo cierta incidencia en Pamplona siendo impulsada por los socialistas (pararon el 15% de los obreros pamploneses). El Sindicato Católico libre se opuso a esta lo que influyó en la escasa participación. El día 13 se estableció el estado de guerra y se produjeron detenciones. El Diario de Navarra hablaba de los organizadores como «enemigos de España» e incluso sugería la penetración de dinero extranjero, destacando la poca influencia de la huelga y las coacciones de los revolucionarios como motivo del paro. A lo largo de estos años son constantes las llamadas de Garcilaso a estar alerta contra la revolución y el anarquismo,

«quien aspira a desencadenarse sobre España es el bolchevismo que roe las entrañas y el cerebro de Europa... Y bolchevismo quiere decir pura y simplemente anarquismo» (D. N. 2-XI-1918).

Frente a estas ideas defendió la doctrina social de la Iglesia.

La doctrina social de la Iglesia:

El problema obrero es, para Garcilaso, de gran importancia y para resolverlo es necesaria la generosidad, la abnegación y el sacrificio. Critica al capitalismo por su egoísmo, por ser insaciable en su deseo de riqueza, por negarse a que haya un límite a sus ganancias.

«...el capitalista olvidando que el ejercicio del derecho de propiedad puede y debe ser condicionado y limitado por el público y que los precios excesivamente altos son opuestos al bien común e injustos... protesta, vocífera y amenaza en cuanto de algún modo se intenta moderar sus ganancias...» (D. N. 6-XI-1918).

Con qué derecho, añade, podrá luego recriminar su conducta al obrerismo cuando se cruce de brazos produciendo un grave daño social.

Diario de Navarra ofrece diferentes formulas para resolver la cuestión social. Medidas en favor del trabajador (jubilación, pensión de viudedad, de orfandad...). Según el Diario si la ley cristiana fuese cumplida por todos, no existirían conflictos sociales tan agudizados. Pero ricos y pobres la incumplen, por ello el poder público debe intervenir con su autoridad para suavizar las luchas entre el capital y el trabajo. Si los obreros siguiesen los dictados de la ley cristiana continuarían siendo honrados obreros sin convertirse, «como lo han hecho algunos de ellos en vulgares asesinos» (D. N. 23-I-1920). Y tampoco los capitalistas regatearían lo que les es racionalmente exigido. Al no ser así la autoridad surge para castigar la violencia. «Frente al sindicalismo salvaje... no caben olvidos, ni contemplaciones». «Contra el obrerismo o sindicalismo revolucionario» que provoca violencia, asesina patronos, etc, «hace falta mucha infantería, caballería... y artillería».

Junto a esta represión hay que mejorar las condiciones de vida del obrero ya que «nos encontramos frente a un notable desequilibrio social porque existe mucho para unos pocos y poco o nada para muchos. Jamás desaparecerán las desigualdades pero podrán hacerse mas llevaderas» (D. N. 23-I-1920).

Garcilaso defiende el derecho de propiedad, pero a la vez aboga porque el poder

tenga una postura de protección hacia el trabajador. En este aspecto sigue la línea social de la Iglesia, como forma de aliviar los problemas de los trabajadores, frenar el egoísmo de los capitalistas y por lo tanto suavizar los conflictos sociales.

El ascenso del movimiento obrero. El Sindicalismo

Ante todo, lo que preocupa a Garcilaso es el ascenso del movimiento obrero y sobre todo su organización. El auge del sindicalismo, que en estos años desarrolla una fuerte actividad, lo relaciona con la difusión de la revolución. Hay que unirse contra él y empezar «una cruzada para defender a Navarra. En esta cruzada Diario de Navarra se coloca a las órdenes de quien quiera que alce la voz para mandar» (D. N. 15-I-1920).

Para Garcilaso la meta del bolchevismo es la propiedad común. Pero esto fracasará. «La razón del fracaso de los comunistas es la condición de la naturaleza humana». Esto es así porque «sus principios se fundaron en la suposición de que todo hombre y mujer es un altruista... y que no hay hombres perezosos, incompetentes o sin honor».

Cuando Garcilaso va a dedicar más tinta a este tema es cuando se produzca un importante conflicto en Navarra. Será en la huelga de las azucareras de Cortes, Marcilla y Tudela que se dio en solidaridad con las de Aragón y por la libertad de los sindicalistas detenidos en Zaragoza en noviembre de 1920. Esta huelga puso de relieve la influencia de la CNT en esa zona y preocupó de forma especial a las clases dominantes navarras⁶⁰. Hubo un gran número de huelguistas (800 en Tudela), lo que refleja la progresiva influencia de los sindicatos anarquistas y socialistas, aunque el Diario en sus informaciones insistía en que los agitadores venían de fuera (D. N. 17-XI-1920). Diario de Navarra da mucha importancia a la huelga llegando a decir que es «la primera vez que la revolución roja se asoma en Navarra» (D. N. 18-XI-1920). Esta visión hace que El Pensamiento Navarro le critique por combatir las reivindicaciones sociales de las clases humildes.

El paro perjudicaba directamente los intereses de los remolacheros en un año de escasa cosecha sobre todo en Marcilla. Los remolacheros llamaron a los huelguistas a reanudar el trabajo bajo la amenaza de hacer funcionar ellos la fábrica. Esta actitud, para Diario de Navarra debía ser ejemplar para toda España. Los huelguistas son para él hombres que obedecen a un tirano al cual ni conocen. Por ello la postura de los agricultores le llena de optimismo, ya que estos hombres se encaran con los sindicalistas de una forma que no se había visto.

Ahora es el momento de apiñarse contra esa organización anarquista. Sobre ella dice:

«Estamos seguros de que en esa masonería del sindicalismo rojo hay centenares de obreros laboriosos y honrados que permanecen en las logias encadenados por el temor y POR EL ABANDONO y que suspiran por verse libres de la tiranía brutal del sindicato» (D. N. 18-XI-1920)

También ellos sentirán hoy alegría al ver una «esperanza de redención». Pero a esta acción hay que unir la de la autoridad. Porque «la violencia es el arma de la acción sindicalista y la acción sindicalista va a lo que ha ido en Rusia».

«Este es el momento de dar a España un ejemplo que tanta falta está haciendo. Y este ejemplo y este acto de Marcilla, ¡quiera Dios que sean el primer paso para una nueva reconquista de España invadida ya por una nueva raza de bárbaros!» (D. N. 18-IX-1920).

La base de su razonamiento está en ver la dirección de la organización sindical fuera del propio movimiento obrero, e incluso de España (la cabeza está en Rusia), y a

60. GARCÍA SANZ A. op. cit., pp. 66-70.

los obreros que la siguen como hombres engañados y obligados, ideas que se repiten para desprestigiar las organizaciones obreras. Vemos en Garcilaso un mesianismo que da a Navarra un papel director y «redentor» de España. Ante la primera gran huelga en la industria, Navarra responde de una forma ejemplar, que debe servir par «una nueva reconquista».

Los obreros de la fábrica de Marcilla estaban afiliados al Sindicato Único, y habían ido a la huelga «obedeciendo la orden del tenebroso comité dictatorial». Estos obreros se veían obligados a «remar contra su voluntad en la galera del sindicalismo rojo». Para Garcilaso estos obreros están atados al Sindicato Único. Veamos como explica este fenómeno:

(Este sindicato) «...por un fenómeno asombroso de cobardía colectiva... avanza por todo el organismo social como un cáncer. De no ver cara a cara a un obrero cogido contra su voluntad en la tenaza del sindicato, no puede tenerse idea de la misteriosa y fría fuerza de esa organización atroz cuyo poder satánico sugestiona y anonada de tal suerte a los hombres que los convierte en espectros temblorosos del miedo. Es un temor que no tiene explicación natural. Un hombre fornido, duro, fuerte en el trabajo todo de músculo y barbas recibe una orden del Sindicato de Zaragoza.

-Te presentarás mañana en tal tren en Zaragoza a recibir órdenes.

-Y usted ¿que va a hacer? se le pregunta.

-Ir. Yo no quiero ir, afirma pálido, tembloroso. Yo no quiero ir, no quiero ir... pero ¡tengo que ir! ¡me juego la vida!

—Y ¿tanto miedo tienes a perderla?

—Usted sabe que no soy cobarde... ¡Tengo que ir!

Este es un caso frecuente. Es indudable que el sindicalismo es hoy un régimen de terror perfectamente organizado y llevado a las maravillas de la perfección que permiten las experiencias de los últimos cataclismos revolucionarios... a la obra de atajar esa invasión del Infierno, debemos contribuir todos». (D. N. 20-XI-1920).

También Olarra con motivo de la muerte de Garcilaso dice que «por su intervención se abortó la primera huelga comunista en España, precisamente iniciada en la azucarera de Marcilla». (D. N. 20-X-1962).

De nuevo la huelga de Correos de agosto de 1922 es aprovechada por Diario de Navarra para dar su visión ante este tema. Pone de manifiesto la urgencia de acabar con los gérmenes de rebeldía «que han de aniquilar a España si los españoles no los arrancamos pronto de la entraña de las organizaciones revolucionarias» (D. N. 22-VIII-1922). Contra los perturbadores no hay más que una fuerza:

«La unión de todos los enemigos del desorden y de la indisciplina; el apoyo decidido, perseverante y animoso al Gobierno, sea el que sea que esté dispuesto a mantener, y defender el derecho superior de la Autoridad; y la firme resolución de vencer a todos los insurrectos y de hacer imposibles todas las rebeliones» (D. N. 22-VIII-1922).

En conclusión podemos decir que para Garcilaso el sindicalismo, la revolución social, es el mayor peligro al que hay que hacer frente. Este movimiento forma parte de una conspiración internacional, por lo que no es genuino del mundo obrero sino que éste se encuentra amarrado a él por fuerzas infernales. Es parte de la eterna lucha de las fuerzas del mal contra las fuerzas del bien, por eso hay que unirse en defensa del principio sagrado de Autoridad. En esta lucha si es necesario se hará uso de la fuerza y la violencia, se prescindirá de la libertad, se pedirá mano dura... Y en esta lucha Navarra debe tener un papel ejemplificador, que según él ya lo ha empezado a desempeñar, cumpliendo «esa misión providencial» que tantas veces le va a adjudicar.

4.3. La afirmación del Navarrismo Político

En plena crisis política, la cuestión regional se manifestó de forma aguda iniciándose en Cataluña bajo el impulso de una burguesía cuyo objetivo era presionar al Estado para lograr el acceso al poder del sector de la burguesía industrial. Por iniciativa de la Lliga se celebró la Asamblea de Parlamentarios (19-VII-1917) en la que

se reclamaban Cortes constituyentes que elaborasen una Constitución que diese respuesta a las aspiraciones autonómicas. Este movimiento influyó claramente en el nacionalismo vasco el cual se encontraba ya en manos de un sector de la burguesía vizcaína, que se había desarrollado al calor de la expansión económica producto de la neutralidad en la Guerra mundial. Era un nacionalismo democrático y liberal, alejado de la rigidez del aranismo, que respondía a los intereses de esta burguesía que quería controlar el desarrollo político, económico y social del País Vasco⁶¹. La Compañía Nacionalista tuvo un gran éxito electoral en mayo, colocando a Ramón de la Sota en la presidencia de la Diputación de Vizcaya. Cambó, en enero, había difundido en Bilbao y San Sebastián su proyecto de la España Grande de Regiones Fuertes⁶². En este ambiente, los nacionalistas vascos iniciaron un movimiento reivindicativo de autogobierno, invitando a participar en su proyecto político a Navarra. Esto no va a interesar a la clase dominante de esta provincia y en este contexto es cuando Garcilaso cambia su postura sobre el tema foral, pasando a defender un «navarrismo» enfrentado al nacionalismo vasco (que ya no era sinónimo de reacción), haciendo mayores definiciones políticas y encontrando un nuevo maestro en Víctor Pradera. En ello influyó decisivamente el contexto político de crisis, la agudización de la conflictividad social y el avance de las ideas revolucionarias en España (influencia de la Revolución Rusa).

En julio a iniciativa de la Diputación de Vizcaya se inició un movimiento protagonizado por Diputaciones y Ayuntamientos, tendente a conseguir el restablecimiento del régimen foral, invitando a la Diputación de Navarra a sumarse a la petición. La Diputación Navarra y el Consejo Administrativo (controlados por conservadores y liberales) se negaron a secundar la acción alegando la inoportunidad del momento por la guerra europea, decidiendo aplazar toda demanda, «sin dejar por esto y para lo sucesivo ni un momento abandonadas las aspiraciones de las provincias hermanas»⁶³. La misma postura mantuvo Víctor Pradera. El alcalde de Pamplona, Demetrio Martínez de Azagra recordó la frase de su jefe Dato: «El partido liberal conservador ha sido siempre por tradición enemigo declarado de todo programa de autonomía»⁶⁴. Aún así el Vicepresidente de la Diputación, señor Baztán, acudió a título personal a la Asamblea de Vitoria (16-VII-1917), en la que los diputados vascongados se reunieron «para pedir a los poderes públicos el régimen autonómico para el País Vasco» dentro de la unidad de la nación española. El Sr. Baztán resaltó la cariñosa acogida de que fue objeto y afirmó que los navarros veían con buenos ojos esta asamblea.

Para M.^a Cruz Mina «la clase dirigente navarra nunca tuvo interés en alterar la situación salida de la ley de 1841 que, a diferencia del régimen fiscal de las Vascongadas, no preveía la renovación periódica del cupo contributivo. El riesgo a que fuese revisada tal situación, le llevó a renunciar a cualquier ampliación de su esfera de autonomía, incluso a ceder en aspectos administrativos, a cambio de mantenerse firme en la inalterabilidad de su fiscalidad privilegiada»⁶⁵. La burguesía navarra no tuvo

61. «En el ámbito concreto de Euskadi, el efecto político más espectacular de la acumulación capitalista propiciada por la guerra, fue el rápido ascenso y la mutación interior experimentados por el movimiento nacionalista... el peso de la economía sobre el partido pudo apreciarse claramente en la creciente subordinación de sus planteamientos políticos a los intereses económicos de la burguesía ascendente, afianzada como gestora del movimiento». ELORZA A. Op. Cit. p. 240.

62. Además de reivindicar autonomía, Cambó buscaba la alianza con la burguesía vizcaína frente al proyecto Alba que trataba de gravar los beneficios extraordinarios obtenidos por los empresarios con ocasión de la guerra europea (fundamentalmente catalanes y vascos). Ver ELORZA A. Op. Cit. p. 233-254.

63. «La reunión de las Diputaciones. NAVARRA NO VA. Nota oficiosa de la Diputación» (D. N. 14-VII-1917).

64. V.V. A.A. *Historia Contemporánea de Navarra*, p. 117. Ed. Txertoa. San Sebastián 1982.

65. MINA APAT M.^a C. «El Amejoramiento del Fuero: Contribución a su explicación histórica», en *Nation et Nationalites en Espagne*. Fondation Singer-Polignac. Paris 1985, p. 366.

interés en desarrollar una política propia, estando identificada con la burguesía conservadora española. Se centró en la defensa de la ley de 1841, de esa «foralidad» que le garantizaba una fiscalidad privilegiada. Por ello no apoyo el movimiento por la Reintegración Foral Plena y frente a él defendió la singularidad y españolidad de Navarra (cosa que hasta ahora no le había hecho falta).

Por el contrario, los nacionalistas navarros vieron la hora de hacer realidad su programa, encontrando apoyo en el sector más fuerista del carlismo, enfrentándose con las demás fuerzas políticas y en especial con Diario de Navarra.

Diario de Navarra ante el movimiento por la reintegración foral plena

El Diario justificó la petición de autonomía diciendo que había en ella una animadversión no contra los españoles (como opinan algunos) sino contra «los sistemas opresores y centralistas empleados por las oligarquías políticas». Estas tendencias centralizadoras se han dado en parte por abandono de los mismos pueblos. Gracias a Gamazo, dice:

«El espíritu foral revivió y se ha mantenido desde aquella fecha más enérgicamente, contribuyendo también a ello desde hace algún tiempo los nacionalistas cuya actuación ha servido para que los demás definan y acentúen mejor sus aspiraciones autonómicas» (D. N. 27-VII-1917).

El Diario no apoyó el movimiento, pero aclaró que no era porque fuese mal momento, ni por recelos de separatismo, o por sus orígenes bilbaínos, como argumentaban otros llegando a decir que en «esas materias que afectan a los destinos y libertades de los pueblos no caben contemplaciones... Se conquistan cuando cada cual cree que puede y debe...» (D. N. 20-VII-1917). Su razón es que no se da un «deseo popular» a favor de mas autonomía, ya que el pueblo está en reposo confiado en su Diputación que es la que ha defendido sus atribuciones frente al entorpecimiento, por parte del estado, de la ley de 1841. Tampoco «los de arriba» tienen interés en modificar nuestro régimen. De lo que hay voluntad firme es de que la ley de 1841 se aplique, en eso sí que están unidos los navarros. Según él, Navarra cuenta con una ley mas apreciable que por su articulado, por el pacto de que nació. Critica el movimiento por precipitado ya que Navarra cuenta con un pacto y no se puede abolir sin pensar qué régimen ha de sustituir al actual. Además hay que contar con la otra parte del pacto, España, como opina Victor Pradera. Por eso apoya la postura de Diputación de no asociarse a la reclamación, deseando éxito a las Vascongadas.

Garcilaso y el nacionalismo vasco

En un ambiente de crisis política (Huelga general de agosto) que se refleja en el Diario con noticias catastrofistas y artículos que reclaman gobiernos fuertes e incluso la dictadura, Garcilaso entró en debate con los nacionalistas y fue definiendo su pensamiento frente a ellos. Todavía mantendrá la terminología anterior indetificando Navarra con Vasconia, parte de Euskal-Erria y del País Basko (D. N. 7-VIII-1917) haciendo loas a la raza vasca e incluso agradeciendo al nacionalismo su papel. Garcilaso enfrenta el «nacionalismo euzkadiano» con el desarrollado en Navarra. Polemizando con Aranzadi, tratará de desmontar las construcciones teóricas del nacionalismo vasco, no con argumentos propios sino con ideas de Campión y del propio Aranzadi (del «nacionalismo navarro»). Define así el nacionalismo:

«Nacionalismo, para mi, debe significar desde luego y en la esfera del corazón, amor acendrado y vehemente y fuerte y leal... ¡amor, sencillamente a Navarra!... Si el nacionalismo es amor a Navarra, me permitiría quejarme de que me llamasen antinacionalista. Si es otra cosa, además de amor a Navarra, ya no hallaría razón para la queja» (D. N. 21-XI-1917).

Y afirma:

«yo reconozco y proclamo el gran servicio prestado por los nacionalistas de Navarra a esta nobilísima tierra al sacudir, con toda la violencia que se quiera, los miembros un poco ateridos de las organizaciones políticas del país». (D. N. 2-XII-1917).

Frente el nacionalismo «euzkadiano» habla de la necesidad de potenciar un movimiento de renacimiento navarro, que afirmarse y difundiese las glorias, la virilidad, la grandeza histórica y moral del Viejo Reino. De este movimiento debía ser Director, Arturo Campión. Garcilaso quiere:

«... como español y como enamorado de Navarra... que la robusta personalidad histórica... del Viejo reino Pirenaico, matriz un día de los Reinos Peninsulares... no se disuelva y desaparezca para la limitada visión popular en las equívocas aguas glaucas donde nadan y sobrenadan y viven y se escurren las infinitas sutilezas y novedades que se concretan y se expresan con el neologismo Euskadi que no he visto escrito en ningún libro de Campión ... (y desea)... que toda la fuerza que adquieran los hombres de esta raza admirable, al evocar sus... glorias pasadas, la lleven hoy a la máquina del Estado Español, porque la vida presente, que es la que hoy nos solicita, así lo reclama de nosotros para bien de todos; como en aquellos viejos tiempos lo entendieron los Reyes de Navarra cuando ponían sus pendones al lado de los otros Reyes peninsulares para colaborar en la obra de levantar en alto el nombre de esta misma España... Y conste que yo no confundo a España con los gobiernos de España. ¡España es algo que quizá no tenga nada que ver con los Gobiernos que la vienen representando!» (D. N. 27-XI-1917).

Sus ideas ahora tienden a afirmar lo navarro frente al nacionalismo vasco, no a nivel cultural y étnico, pues Navarra sigue siendo parte de Euskalherria, sino frente a la opción política del nacionalismo vasco. Critica las concepciones del nacionalismo. La idea de que Euskadi es la nación vasca y dentro de ella Navarra es región, le parece intolerable. Frente a esto utiliza argumentos de Campión que llegan a afirmar que Navarra es nación. Euskadi, para él, no tiene historia, y con Campión «la mayor autoridad no sólo en todo el País Vasco sino en toda España» (D. N. 13-XII-1917), esgrime la historia frente a la raza, para definir la nación. Euskadi es producto de la invención. «La Euskadi fundida y torneada en la industriosa y señorial Vizcaya» (D. N. 29-XI-1917). Frente a este concepto defiende, con Campión y Pradera el de Euskal-Erria, que expresa:

«Territorio donde viven los euskaldunes y los euskaldunes mismo... es decir pueblo y casa euskaldunas... ¡Navarra es Vasconia; más propiamente dicho, fue Vasconia! Y si Vasconia viene de Baskones, Vasconia es propiamente y sustantivamente Navarra, porque Campión tiene demostrado que Navarra —Navarra no otras tierras de la Euskal-Erria— es el país de los baskones. Por consiguiente no son sinónimos Vasconia y Euskal-Erria, mucho menos lo son Vasconia y Euskadi» (D. N. 25-XII-1917).

Otro aspecto que critica del nacionalismo vasco, es su simpatía hacia el catalanismo, y su coincidencia en la petición de autonomía. Critica a la Lliga, ya que «el nacionalismo catalán es contrario absolutamente al espíritu navarro» (D. N. 1-XII-1917), pues toda aspiración reivindicativa de Navarra está impregnada de espíritu católico, y el nacionalismo catalán es laico e irreligioso. Citando a Campión afirma:

«Ningún movimiento puede prosperar en Navarra sino circula por su tronco la savia católica... Dios es señores el personaje más importante de la Euskal-Erria y renunciaríamos cobardemente a la fecunda y augusta de nuestras tradiciones si renegásemos de Cristo...» (D. N. I-XII-1917).

Le parece peligrosa esta alianza, y no entiende porque no se produce alianza con fuerzas de Navarra y del resto de Euskal-Erria, que den solución al problema regionalista desde una perspectiva católica: carlistas, integristas y mauristas. Con ellas debía unirse el nacionalismo para dar una solución a Navarra dentro de España, y levantar ese «renacimiento navarro». Sospecha y acusa a los nacionalistas de que si no lo hacen sea por su desamor a España, lo que explica también que Campión no dirija el nacionalismo en Navarra (al ser Campión unionista). Esto lo analiza en un artículo titulado significativamente «Ante la revolución que avanza» (D. N. 2-XII-1917) en el que dice:

En estos momentos gravísimos en que tantos peligros nos rodean, estamos obligados todos... a unirnos con amor fraterno bajo el lema: ¡Por Dios, por España, por Navarra!»

Su alternativa es la unidad de la derecha en torno a un regionalismo católico y unionista frente al peligro de la revolución. Defiende a ultranza la unidad de España frente a los nacionalistas. Para ello cita a Campián, quien defendía «la monarquía española y dentro de ella, agregadas, pero con vida propia, garantizada por solemnes pactos a las naciones baskas» (D. N. 2-XII-1917). El Diario apoya las opiniones de su director en un artículo titulado ¡VIVA ESPAÑA!, defendiendo la españolidad de Navarra, su derecho a enfrentarse al poder central, y también «frente a otros pueblos que alegando unidad de estirpe pretendieran absorvernos dentro de una nación euskadiana» (D. N. 8-XII-1917).

Vemos como Garcilaso frente a la época anterior define conceptos y va apoyando un proyecto político para Navarra, separado de las Vascongadas y que afiance la unidad de España.

Se reanuda el movimiento por la reintegración foral plena

Con el fin de la Guerra mundial se reanudó el movimiento reivindicativo por parte de los diputados nacionalistas vascos y catalanes. Estos piden la derogación de la ley de 1939 para las cuatro provincias lo que provoca un artículo del Diario titulado «Navarra no ha pedido nada» (D. N. 8-XI-1918) que fue contestado por M. de Aranzadi (Diputado nacionalista en Cortes por Navarra) y por el Pensamiento Navarro.

El Pensamiento representaba al sector carlista más autonomista que junto a los nacionalistas vascos encabezó este movimiento. Los carlistas del Ayuntamiento pamplonés⁶⁶, que eran mayoría, presentaron el 20 de noviembre una moción solicitando la derogación de la ley de 1839 y la restauración de los fueros navarros, pidiendo a la Diputación su gestión ante las Cortes. La moción fue apoyada por todos los concejales menos por el conservador para quien «la ley paccionada de 1841 es la base de nuestro estado jurídico y económico» y su derogación acarrearía grandes daños⁶⁷. Para el 20 de diciembre habían comunicado su adhesión al acuerdo del Ayuntamiento de Pamplona 216 de los 269 ayuntamientos navarros.

Ante esta nueva iniciativa el Diario lanza de nuevo una campaña en contra, alegando que cuando Navarra tenga algo que pedir, lo pedirá ella misma y que la representación de Navarra corresponde a la Diputación. Esta debe llamar a los organismos consultivos, reclamar ayuda de los hombres doctos del País y escuchar a los representantes de los municipios y fuerzas que representen intelectualidad, capital y agricultura. Esa asamblea debe designar una comisión de letrados y economistas que estudien y propongan un programa de reivindicaciones. Cuando presenten las bases de nuestra constitución futura, y las apruebe Navarra, Diario de Navarra las asumirá.

Es evidente la influencia de la Revolución Rusa cuando pone en duda que ahora sea el momento oportuno para hacer la reivindicación (cambio en su postura anterior). Dice que vivimos en un momento en que:

«El monstruoso anarquismo que estalló en Rusia como una diabólica fiesta de caníbales, ha conseguido aquello que intentaron y no consiguieron las espesas falanges de soldados del zar: la indisciplina corrosiva del bolcheviquismo ha derribado y deshecho la torre de los grandes Imperios del centro de Europa y ha clavado sobre sus escombros humeantes la bandera roja de la revolución social» (D. N. 15-XI-1918).

66. Elecciones municipales de noviembre de 1917. Ayuntamiento resultante: 13 concejales jaimistas, 3 nacionalistas, 3 republicanos, 2 demócratas, 1 liberal, 1 integrista y 1 socialista.

67. V.V. A.A. *Historia Contemporánea de Navarra*, p. 118.

Y el espíritu bolchevique se difunde y en España el espíritu revolucionario se ha animado alentado con este triunfo. En este contexto se ha planteado el problema regionalista y de nuevo se enfrenta con nacionalistas y carlistas. Pero ante el temor a la revolución que es el enemigo principal, el Diario prioriza la unión de la derecha al problema regionalista e intenta cortar la polémica con El Pensamiento diciendo:

«Suspendemos el debate sobre este asunto con el colega porque acaso mañana tengamos que ir juntos a la misma muralla, para ofrecer el pecho a los mismos enemigos y no está bien que la víspera del combate los camaradas que han de ofrecer juntos la vida por la misma bandera se entretengan y se separen con disputas y reyertas» (D. N. 20-XI-1918).

Los nacionalistas vascos le criticaron por eludir la cuestión y siendo «órgano principal de la opinión navarra» estar situado a esta a la zaga del movimiento descentralizador que se percibe en España. Ante esta crítica Diario de Navarra se defiende y afirma: «no tenemos ningún género de interés político, ni material, ni doctrinal, ni de ninguna clase que nos impulse a defender esa ley de 16-VIII-1841». Si la hemos defendido, dice, ha sido mirando el bien de Navarra, o al menor mal para Navarra (D. N. 22-XI-1918). Su derogación le parece precipitada, pues supone la reintegración del poder legislativo pleno: reorganización de ayuntamientos y concejos en base a leyes propias, régimen aduanero, tribunales, anulación del servicio militar etc.. Si no implica esto es una burla. Y si es esto duda de que se esté preparado. Además le parece anacrónico ya que no se pueden reivindicar las Cortes de Navarra, como dice El Pensamiento. Por ello pide prudencia y no hacer peticiones en base a alucinaciones.

En vista del movimiento propiciado por el Ayuntamiento y las adhesiones recibidas, la Diputación celebró sesión extraordinaria y la mayoría liberal apoyó la petición del Sr. Usechi, idéntica a la propuesta de Diario de Navarra. Se convocó una Asamblea de Ayuntamientos para el 30-XII-1918. El Pensamiento opinó que esta decisión de la Diputación había obedecido a los planes del Diario, frente a la voluntad del pueblo de Pamplona. «Sabíamos que entre la Diputación y el Diario de Navarra existe, desde que aquella empezó a funcionar, un contrato tácito de auxilio mutuo, que puede expresarse en esta fórmula sistemática 'tu me obedeces y yo te tapo' » (El Pensamiento Navarro 26-XI-1918).

El 30 de diciembre se celebra la asamblea, a la que asisten Diputados forales, Senadores, Diputados a Cortes, ex Diputados forales, vocales del Consejo Administrativo de Navarra y los representantes de los Ayuntamientos. Se presentó una propuesta firmada por 8 carlistas y 17 liberales, redactada por Víctor Pradera, en la que se proponía la reintegración foral, partiendo del «régimen jurídico actual» (osea salvando la ley de 1841), sin quebranto de la unidad de España, derogándose las leyes que a esto se opongan. No se cita la abolición de la ley de 1839, lo que fue criticado por M. Aranzadi, que solicita se especifique esto y se tome contacto con las Vascongadas. De lo contrario llama a votar en contra de la propuesta. Víctor Pradera defendió la proposición con todo tipo de argumentos, y dirigiéndose a los representantes de los municipios, les dijo que la implantación del régimen foral en Navarra haría que el presupuesto de Navarra fuese el doble del actual «porque vais a tener muchas más funciones»⁶⁸. Aboga por tratar la cuestión foral al margen de las otras provincias (a las que llama hermanas de raza). Al final triunfó la propuesta de Víctor Pradera, que preveía crear una comisión que elaborase una futura Constitución para Navarra, como pedía el Diario, pero que nunca se hizo como será tónica general siempre que Navarra se separe de cualquier proyecto con las Vascongadas argumentando que lo va a desarrollar por sí misma.

68. Acta de la Asamblea celebrada en el Palacio Provincial el 30-XII-1918.

Paro el Diario, Navarra ya había hablado. Los argumentos de Pradera serán semejantes a los defendidos por Garcilaso desde el Diario, por esto será felicitado por Pradera.

EL SIGNIFICADO POLÍTICO DEL NAVARRISMO

La división de los carlistas en este movimiento, entre otros motivos, dio lugar a la escisión mellista (1919), cuya cabeza fue Víctor Pradera. El acercamiento entre el Diario y este sector fue evidente. En defensa del cuarentaunismo y del status de Navarra, tratando de separar Navarra de las Vascongadas, Víctor Pradera, portavoz del NAVARRISMO POLÍTICO, defensor del foralismo tradicional, y de la unidad de España frente al separatismo, sustituyó a Campión en influencia sobre Garcilaso, pasando a ocupar las columnas del periódico. Mellistas junto a mauristas e integristas cerraron filas en torno al Diario haciendo suyos los postulados del NAVARRISMO POLÍTICO «que se explica más como una pieza del nacionalismo reaccionario español, de reforzamiento de la unidad de España frente al separatismo para oponerse al internacionalismo revolucionario, que como una afirmación del hecho diferencial navarro»⁶⁹.

Sus mayores enemigos y los de España serán bizcaitarras y bolcheviques. La defensa de la unidad de España se convierte en el eje del navarrismo, no como un fin en si mismo, sino como medio imprescindible para hacer frente al socialismo.

«Ya que de esta unidad ha de seguirse el que España tenga la fuerza necesaria para hacer frente en caso preciso a la disolución bolcheviki, que se aprovecha de la fragmentación de las naciones» (D. N. 7-II-1920).

Por ello el tema foral siempre se subordina a este fin. De ahí la postura variable del Diario respecto del nacionalismo. Se olvida del tema foral ante los gobiernos que «refuerzan» a una España, conservadora y autoritaria (Primo de Rivera, Franco) y por el contrario llegará a apoyar el Estatuto de Estella (D. N. 1-VIII-1931) y la candidatura de derechas en la que participa José Antonio de Aguirre, frente a la República «laica» y a la España progresista.

El Navarrismo interesa a la clase dominante navarra pues como dice Víctor Pradera:

«Las regiones vascas son iguales. Solo hay entre ellas una diferencia: la del poder de la riqueza, que es el que da la hegemonía. He aquí una de las razones por las cuales me asusta la unión. Me asusta porque entonces la hegemonía sería de Vizcaya. Y como en Vizcaya ejercen la dominación los nacionalistas resultaría que todos estaríamos sujetos a ellos» (D. N. 6-I-1919).

El Navarrismo servirá frente a cualquier proyecto de integración en una unidad política superior que pusiera en peligro la hegemonía de la oligarquía navarra en la provincia.

El Navarrismo defiende la unidad de España frente al nacionalismo que la debilita y la hace vulnerable a la penetración de las ideas revolucionarias. Por ello va más allá de ser una ideología referente a la cuestión foral, una ideología regionalista y se presenta como una ideología defensora del tradicionalismo y de las ideas más reaccionarias frente a las ideas progresistas. Se alza frente a ellas como un «todo» ideológico defensor de los valores tradicionales que son la esencia de Navarra (religión, propiedad, familia, autoridad), de ahí su papel de pueblo ejemplar. Por lo que en Navarra las ideas que no responden a esa esencia serán consideradas «antiforales», enfrentando a «nuestras esencias» todo aquello que suponga transformaciones en lo

69. MINA APAT M.^a C. «Elecciones y partidos en Navarra» en *La España de la Restauración Política economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI 1985, p. 123.

social, político, religioso etc. El Navarrismo mas que una ideología positiva en cuanto afirmadora de una realidad presenta un discurso «anti» o «contra» aquellas ideas que no interesa penetren en Navarra.

En esta época esto no se contradice con que Garcilaso defiende el carácter vasco de Navarra, y siga hablando de Euskalerría refiriéndose a las cuatro provincias, pero en un marco «étnico y cultural». Apoya la celebración del I Congreso de Estudios Vascos (septiembre de 1918) y habla de la fraternidad euskalduna que en él reinaba. Critica la no presencia de la Diputación de Navarra siendo la representante de «la mas alta jerarquía de Euskal-Erria» (D. N. 13-IX-1918).

A lo largo de los años 20 continua el enfrentamiento con los nacionalistas de quienes critica su odio a España, «en España sólo niegan la patria española y reniegan de ella los bizkaitarras y los bolchevikis» (D. N. 12-II-1920). Por ello criticó a los jaimistas por aliarse a los nacionalistas en la Alianza Foral.

LA ALIANZA FORAL

Los jaimistas se unieron al nacionalismo en Navarra creando la Alianza Foral en 1921 para defender «la reintegración foral y el estrechamiento de vínculos con las provincias hermanas»⁷⁰. Este mismo año pusieron a dos de sus miembros en Diputación: I. Baleztena y M. de Irujo, así mismo en 1922 gestionaron la política municipal de Pamplona siendo constantemente criticados por el Diario.

Garcilaso comenta la génesis de la Alianza Foral y le parece inexplicable como se han unido «en un abrazo fraterno tan, en tiempos, irreconciliables enemigos, haciendo posible la convivencia íntima del españolismo del primero con el nacionalismo del segundo» (D. N. 16-IX-1922). Al salirse el señor Mella del jaimismo, este necesitó apuntalarse y buscó apoyo en el nacionalismo por coincidir en su fuerismo y regionalismo. Y el jaimismo se metió en la boca del lobo, desde entonces funcionan juntos, pero Garcilaso cree que la masa está ya reaccionando en contra. Garcilaso se enzarzó en una polémica con Aranzadi que alcanzó tonos muy duros, llegando el Pensamiento a llamar a los del Diario «zamoranos» (El Pensamiento Navarro 20-XII-1922). Garcilaso les dedicó una columna «Carlistas no; bizkaitarras», en la que habla del Pensamiento como órgano provisional de los «bizkaitarras», «antes órgano de la comunión carlista, de gloriosa historia española y foral» (D. N. 21-XII-1922). Le parece lamentable que se den estas notas de «bizkaitarrismo euskadiano que es el mayor enemigo de Navarra» (D. N. 21-XII-1922).

A lo largo de estos años disminuye su defensa de la cultura y tradiciones vascas. Criticó al Ayuntamiento por contratar txistularis, «Chunchuneros en castellano y castizo navarrismo... portavoces de los cadenciosos cantos vascos» que para él no representan a la música típica de este reino «Pamplona el pueblo de la jota» (D. N. 17-VI-1923). Vemos el radical cambio de postura respecto al año 1912. Enfrenta el árbol de Guernica con «el león alado de las Cadenas de Navarra» (D. N. 17-VI-1923) cuando antes Diario de Navarra lo utilizaba como símbolo, oponiendo lo que es típicamente navarro a lo vascongado.

La Dictadura de Primo de Rivera, apareció para Garcilaso como un proyecto salvador de la patria, y apostó por este proyecto de «Patria común», afirmando que había llegado el momento de construir la Patria y olvidarse de los nacionalismos.

70. V.V. A.A. *Historia Contemporánea de Navarra*, pp. 121-124.

5. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1929).

La crisis del sistema político desembocó en la demanda de un sistema democrático por parte de unos (catalanistas, republicanos, socialistas...) o la aspiración a un régimen autoritario que pusiese fin al desorden social. Al fin, la Dictadura se planteó como salida a la crisis. En Cataluña se daba un ambiente propicio para el golpe. Por un lado la oposición de los industriales a la política de conciliación social y económica y por otro la inquietud del cuerpo militar, desposeído de su papel en la defensa del orden público y de su prestigio por la cuestión marroquí. Y además el sentimiento de que en la sociedad iban derrumbándose ciertos valores tradicionales: religión, disciplina social, honor militar, jerarquía etc. Tres graves problemas fueron la justificación pública de la sublevación: Marruecos, el terrorismo y el separatismo.

5.1. Garcilaso y la dictadura.

Al comenzar 1923, Diario de Navarra participó en la crítica al gobierno de García Prieto, en su intento de reformar la Constitución sobre todo en el tema religioso. La política de laicización topó de nuevo con la Iglesia. «Una campaña de prensa organizada por los católicos tradicionalistas desató contra el liberalismo una animosidad nada favorable al sistema parlamentario»⁷¹. La campaña contra el proceso secularizador la planteó también el Diario en Navarra, en las elecciones a Cortes del 29 de abril, donde se presentan, decía «candidatos indeseables», refiriéndose a los liberales que enarbolan «el pendón sectario del libre culto, de la secularización de cementerios, de la enseñanza laica, del divorcio y demás aspiraciones hostiles a nuestras creencias» (D. N. 25-III-1923). Critica también, la corrupción del sufragio que ha convertido las elecciones en un ferial de votos, comentando que el 29 de abril saldrá de las urnas «eso que se llama voluntad popular» (D. N. 29-IV-1923).

En estos meses anteriores al golpe, Garcilaso trató los temas políticos haciendo hincapié en la conflictividad política y social y en la cuestión marroquí, pidiendo soluciones de fuerza. Ante los numerosos atentados que se suceden, critica la pasividad del poder público, exigiendo a este que imponga los debidos sistemas de represión, y no se fije tanto en «monsergas» leales y constitucionales «que ningún país culto y fuerte tiene en cuenta cuando se ve frente a una turba de asesinos» (D. N. 5-VI-1923). Además vivimos en un momento revolucionario:

«cuyo final es la danza caníbal de Rusia» (donde se intenta) «la destrucción de España, la destrucción de la sociedad, el aniquilamiento de todo lo que sea orden, y dignidad, y jerarquía y espíritu de subordinación» (D. N. 5-VI-1923).

En este contexto de artículos que insisten en los deseos destructivos de las fuerzas transformadoras de la sociedad, Garcilaso desde el Diario y para evitar actividades y opiniones peligrosas se queja de la excesiva libertad. Uno de los objetivos de sus críticas era el Ateneo de Madrid, al que llama «blasfemadero público», «asamblea de alborotadores y de anarquizantes», centro dedicado a la labor revolucionaria y de incultura, donde se ofende a la religión, al Rey, al Ejército, la Guardia Civil y la Justicia y se defiende a los pistoleros de Barcelona (D. N. 5-VII-1923).

Estos días aparecen en el Diario artículos favorables a la Dictadura (Miguel Peñaflor, 10 de julio) y de rechazo al parlamentarismo (15 julio), así mismo sobre el fascismo definiéndolo como ansia de libertad, reconocimiento de la familia, de la propiedad y de exaltación de la idea nacional frente al internacionalismo (12-V-1923). Mientras el Diario desarrolla toda esta campaña contra el Gobierno, curiosamente

71. V.V. A.A. *La Crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra. 1923-1939*. Tomo IX, Historia de España dirigida por Tuñón de Lara. Barcelona, 1981. p. 32.

pide censura de prensa por el «estrageo que producen los periódicos opinando no libremente sino licenciosamente sobre graves problemas de la Patria» (D. N. 20-VII-1923). Pone de ejemplo la censura de prensa realizada por Mussolini en Italia, tan saludable aunque la libertad de prensa quede mermada. Aprovecha para hacer una loa de Mussolini que capitanea,

«el formidable ejército fascista, un ejército cívico militar como no se presentó jamás otro igual en ningún país... Por eso a España le hace tanta falta como a Italia un Mussolini» (D. N. 20-VII-1923).

Igual que Garcilaso hablaba de la necesidad de un dictador, también en los cuarteles se hablaba de Golpe de Estado. En Barcelona la patronal y los mandos militares iban centrando sus miradas en el capitán General Primo de Rivera. El rey no miraba con malos ojos la idea de un gobierno militar, llegando a criticar a las Cortes, lo que era impropio de un monarca constitucional. Así pues el 13 de septiembre Primo de Rivera, director del movimiento, lanza un manifiesto que entrega el poder a un Directorio Militar, separando de él a los partidos políticos. Para el 15 de septiembre Primo de Rivera llegó a Madrid, se declaró el Estado de Guerra y se anuló la Constitución.

En Navarra la Dictadura se recibió con muestras de apoyo por parte de la clase dominante y de las instituciones que controlaba. La Diputación manifestó su agrado ante,

«la regeneración iniciada en España, proponiéndose contribuir a ello leal y honradamente dentro del régimen especial de Navarra por tener el convencimiento de que con el engrandecimiento de las regiones vendrá consiguientemente el engrandecimiento de la Patria común, España» (D. N. 21-IX-1923).

Los tradicionalistas, también lanzaron un manifiesto de apoyo a este movimiento que debía acabar con el absurdo sistema parlamentario que ha engendrado todos los problemas, y también pedían la supresión de los partidos políticos (D. N. 18-IX-1923). Loa mauristas tampoco se van a sentir incómodos en un régimen que se basaba en la defensa de «Patria, Religión y Monarquía» y que predicaba la regeneración, basada en la «Revolución desde arriba» que antes había defendido Maura (G. Cortázar).

Estas opiniones van a ser resaltadas por el Diario, el cual publica el día 14 el texto íntegro del manifiesto de Primo de Rivera. En la columna «Del día», siempre escrita por Garcilaso, se apoya este movimiento y se recoge la opinión de Donoso Cortes que afirma que teniendo que escoger entre la Dictadura que viene de arriba y la que viene de abajo, «yo escojo la que viene de arriba... se trata de escoger... entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable» (D. N. 14-IX-1923). Diario de Navarra escogió la del sable. El significativo titular ¡Ya era hora! que abre el periódico del día 15 nos indica la actitud que va a tener éste ante la Dictadura. En este artículo pide apoyo a los ciudadanos para estar alerta «y si el momento llega, debe cogernos a todos arma en el brazo» y en él se pone a disposición del nuevo gobierno.

Los grupos críticos al golpe, que llamaron a la huelga inmediatamente de producirse este, fueron CNT y PCE; frente a estos el PSOE tuvo una postura mas ambigua; aunque en un principio lo criticó, no salió en defensa de la legalidad. Por otro lado los republicanos y la izquierda liberal, mostraron su oposición a través de sus órganos de prensa. Amezta se enfrenta a los críticos del golpe que afirman que la libertad está en peligro, y comenta:

«la libertad está en peligro... Aquí hay libertad para enseñar en escuelas el odio de clases, la fabricación de explosivos, la manera de destruir. Hay libertad para escribir y para gritar blasfemias; para asesinar sin riesgo de sanción; para escribir y para gritar, muera España; para emponzoñar el alma de la juventud con las doctrinas más subversivas; para pudrir su corazón con la pornografía» (D. N. 16-IX-1923 p. 3.)

«Y cuando se presentan unos hombre limpios, abnegados, dignos, a librarnos del yugo

envilecedor de tanta libertad, aún hay políticos del corro que salen por esas calles a gritar que la libertad está en peligro» (D. N. 16-IX-1923).

Garcilaso vio el Golpe necesario para la salud de la nación, y opinó sobre la «ilegalidad» del acto y el concepto de Dictadura.

«Los hombres puros no tuvieron nunca jamás, miedo a los dictadores ni a los tiranos» (D. N. 21-IX-1923)

Y justifica que sea un acto ilegal. La dictadura no tiene un carácter peyorativo, como despotismo, siguiendo a Mella la explica así:

«La dictadura no es un sable levantado como una amenaza sobre la techumbre social... la dictadura cuando salva a un país, cuando de la anarquía lo lleva al orden... es un poder y una fuerza material sometidos a una fuerza espiritual... es el eco, la expresión de una verdadera y legítima necesidad social». (D. N. 21-IX-1923)

Y así cree que ha entendido el pueblo la dictadura. Por ello no hay reparo en que le llamen dictador al General Primo de Rivera, «porque el pueblo y la historia le llamarán salvador» (D. N. 18-IX-1923 p. 2). Garcilaso coincide con la visión de Víctor Pradera que se refleja en una serie de artículos publicados por Diario de Navarra (23-27 de septiembre). Pradera defiende el nuevo régimen ya que el ideal democrático ha muerto en Europa por haberla conducido a la impotencia. Esta revolución en España se plantea contra el Parlamentarismo y la Democracia. Mussolini y Primo de Rivera son los símbolos de este descontento (D. N. 3-X-1923). También Garcilaso relaciona el nuevo régimen con la experiencia italiana. Para él, de Italia viene un fresco viento impregnado de espiritualismo, de olor de fé católica que purificará los corazones (D. N. 28-XI-1923). Garcilaso apoya el régimen frente a las críticas que recibía y a la «monserga esa de la supremacía del Poder Civil» (D. N. 28-IX-1923) y también a la monarquía por ser interprete de los sentimientos de la España tradicional y católica. Lo apoyó porque llevó a la práctica su ideario anti-democrático, antiparlamentario y autoritario. Como dice Carr, Primo de Rivera tenía un odio obsesivo a la política y a los políticos que habían arruinado España y su ideal era una España sin partidos ni políticos, al estilo antiguo. Así Garcilaso apoya todas las disposiciones que va a ir tomando el Gobierno (censura, destierro de Unamuno, cierre de Ateneo de Madrid...) y saluda que el Ayuntamiento de Pamplona asista a la misa de rogativa para que Dios ilumine al Directorio para realizar la labor regeneradora de España. Hace mucho hincapié en la necesidad de que el pueblo apoye al Ejército y piensa que:

«Ya no somos los trogloditas de Unamuno los principales y más fuertes defensores de la Dictadura como único medio humano y político de poner un poco de orden y gobierno en las cosas de España, sino que es la mayoría de la gente la que opina así» (D. N. 28-XII-1923).

El Somatén y la Unión Patriótica

Primo de Rivera creó ambas organizaciones. La Unión Patriótica nació como partido único y el Somatén como cuerpo civil paramilitar y auxiliar del Ejército. La UP y el Somaten quedaron organizados por Juntas y comités locales en todas las provincias. Presidió la UP y el Somatén en Pamplona, su alcalde Leandro Nagore, y el Consejo Superior de Somatenes de Navarra, el Conde de Espoz y Mina, y fue uno de los cabos del Somatén en Pamplona D. Pedro Uranga. Según el Diario, el Somatén se crea para poner «coto a los desmanes del separatismo y otros» (D. N. 19-IX-1923). Garcilaso perteneció al Somatén y lo defendió como pilar básico del régimen. Si Navarra ha dado un contingente importante al Somatén es porque sentía repugnancia contra el anterior régimen «que de no haber terminado hubiera llevado a España a la disgregación y a la anarquía, y como consecuencia a la intervención extranjera» (D. N. 2-XII-1923). Llama a la colaboración ciudadana:

«Mussolini empezó su obra con un centenar de camisas negras... Si en Italia no se hubiera puesto nadie la camisa negra, a estas horas ¿que sería de Italia? El Gobierno español nos ha llamado a todos para que nos pongamos la camisa negra y le ayudemos, que eso en fin de cuentas, y con todas las diferencias externas que ustedes quieran, ha de ser el Somatén» (D. N. 2-XII-1923).

En enero de 1924 se celebró la primera reunión de Somatenes de Pamplona y Garcilaso habla de la inscripción de 100 Somatenes en nuestra ciudad, lo que le parece escaso. Seguirá haciendo campaña para el Somatén como «escuela de acción ciudadana, hermandad pacífica de ciudadanos frente a las pezuñas del Soviet» (D. N. 22-VI-1924).

A lo largo de sus escritos se mostró contrario a la formación de un Directorio civil, igual que Pradera (D. N. 17-I-1924). Por si acaso llama a la derecha a estar alerta pues si no será la izquierda la que recoja el poder del Directorio. Por ello saluda la creación de la Unión Patriótica como posible sustituto del Directorio militar. (D. N. 15-III-1924). A los seis meses del golpe hace un balance totalmente positivo: «sin amenazas de cataclismos sociales, sin monsergas parlamentarias» (D. N. 14-III-1924). Opina en contra de las Cortes a las que llama «apéndice molestísimo» que sirven a los políticos pero no a los españoles.

«¿Cortes? ¿Para qué? Que nos dejen en paz unos cuantos años... A muchos ciudadanos del antiguo 'corro' les falta la viscera principal necesaria a su vida política, pero a veinte millones de españoles nos va perfectamente. Es mas, parece como si se nos hubiera quitado un peso de encima... desde que nos amputaron las Cortes» (Artículo firmado por él titulado ¿No queremos Cortes» (D. N. 11-V-1924).

Los primeros síntomas contrarios al Régimen. La Asamblea Nacional

Poco a poco va a ir resurgiendo la oposición al régimen. Para afianzarse en el poder Primo de Rivera intento cambiar la fachada, constituyendo en diciembre un Directorio Civil bajo su presidencia.

Garcilaso volvió a insistir en la necesidad de la unidad de las derechas que evitase la vuelta al anterior régimen y la unión de la izquierda. De nuevo vuelve su obsesión por este peligro. El desprestigio de la monarquía española, por apoyar a la Dictadura, lo ve dentro de una campaña relacionada con «el soviet» (D. N. 20-I-1925) y defiende la monarquía frente a los socialistas que propagandean la república. Frente a estos sectores críticos, que piden el retorno al régimen constitucional y parlamentario, Garcilaso se autoincluye en ese sector que es denominado por la izquierda y los liberales como «cavernosos, trogloditas, retrógrados, antiprogresistas, reaccionarios, medievales...» (D. N. 10-I-1925) seguro de que así es la mayoría del país.

El cambio del Directorio de militar a civil no alteró la política del gobierno y este tuvo que dotarse de unas instituciones que diesen cierta credibilidad al régimen. El 5 de septiembre de 1926 publicó un manifiesto en el que declaraba caduco el régimen parlamentario y anunciaba la convocatoria de una Asamblea Nacional convocando un plebiscito que aprobase su programa. El Diario recoge a toda plana este manifiesto y llama insistentemente a firmar. Garcilaso considera trascendental la reunión de esta Asamblea ya que nace sobre los restos del parlamentarismo (D. N. 24-IX-1926).

Garcilaso comenta en el periódico la polémica que tiene lugar en el seno del PSOE, y entre este partido y los republicanos sobre la participación en la Asamblea. Este debate agrava las disensiones dentro del PSOE entre la corriente partidaria de aprovechar las posibilidades que brinda el régimen participando (línea Besteiro), y la minoría encabezada por I. Prieto, partidaria de no colaborar con el régimen, que será mayoritaria en 1929 cuando el PSOE pase a defender la democracia y la República. También la participación del PSOE fue criticada por los republicanos y liberales que según Garcilaso esgrimen «contra la UGT y los socialistas los viejos y resobados tópicos de la libertad, la democracia, los derechos del hombre y demás garrambainas

por el estilo» (D. N. 26-IX-1926). Para el 18 de septiembre se habían recogido 116.035 firmas, según el Diario y Garcilaso fue miembro de la Asamblea Nacional.

El año 27 terminó con un triunfo del Gobierno, el fin de la Guerra de Marruecos, agradeciendo Garcilaso al gobierno y al ejército la victoria.

En septiembre de este año Primo de Rivera visitó Navarra. El Diario recibe con un ¡Bienvenido! al hombre que «arriesgó su vida por dar a España Orden y Paz» (D. N. 28-IX-1927) y destaca el acogedor recibimiento que le ha dado Navarra.

Pero el Gobierno poco a poco se iba resquebrajando. La Asamblea Nacional Consultiva elaboró un anteproyecto de Constitución que fue combatido por la oposición. Políticos como Sánchez Guerra, el Conde de Romanones, Miguel Maura... piden a Primo de Rivera que abandone el Gobierno y restablezca el parlamentarismo. El PSOE se enfrenta ya directamente con el sistema, e incluso políticos responsables de la situación son conscientes de que la dictadura se gasta y hay que salvar la monarquía y la estructura política y económica que protegía sus intereses. La República empezaba a aparecer como alternativa a la Monarquía, cómplice de una Dictadura corrompida. Ante esto Garcilaso planteó que la disyuntiva no era tal, monarquía-república, sino monarquía-soviet (D. N. 11-II-1928). Defiende al rey de las acusaciones de haber suspendido la Constitución, pues para él fue el pueblo quien la suspendió (D. N. 15-III-1928).

Garcilaso se sitúa al lado del Gobierno en estos momentos de crisis, pues era el modelo que él venía demandando. Un régimen que acabó con la práctica política pasada, los partidos y el parlamentarismo, poniendo el poder en manos del Ejército. Garcilaso, tan crítico con los Gobiernos en épocas anteriores, no va a encontrar en estos años motivo de queja.

5.2. La cuestión social: 1923-1929.

La conflictividad social va a descender en estos años. La CNT, golpeada tras varios años de represión, y el PCE pasaron a la clandestinidad siendo el objetivo de la política de represión del Gobierno. El PSOE se mantuvo en la legalidad participando en diversos organismos oficiales. Esta política de colaboración dio lugar a divisiones en el seno del PSOE y UGT hasta que decidan romper con toda alianza con el gobierno en 1929, cuando se imponga la línea crítica de Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto. «Esta doble política de represión y seducción parecía tener éxito: el número de huelgas se redujo a 165 en 1924, con 29.000 huelguistas (frente a las 465 con 120.000 huelguistas de 1923)»⁷². Este descenso en la conflictividad social reforzó momentáneamente en la opinión la imagen positiva del gobierno. También lo notamos en Diario de Navarra donde apenas aparecen escritos al respecto. Pero los obreros vieron como los salarios no seguían la misma suerte que los beneficios de una patronal ostentosa, y que no contaban con el derecho a huelga, por lo que el problema social reapareció con toda su crudeza en 1930.

Garcilaso defendió el frente de trabajadores católicos con la sola orientación del catolicismo social sin más aditamentos, frente al movimiento social desarrollado en Navarra por el clero, critica esas «pomposas ostentaciones socialistas» a las que se entregan muchos católicos, incluso sacerdotes, «enamorados de la táctica marxista y aún de la doctrina». También denuncia «la sociología modernista con su Internacional blanca, fácilmente dispuesta a las alianzas con la Internacional Roja» (D. N. 4-

72. V.V. A.A. *La Crisis del Estado...* p. 50.

IV-1924). Recuerda los disturbios que sucedían un año antes en Barcelona y que ahora no suceden gracias al Gobierno. En este sentido apoya la creación de los Comités Paritarios como forma de intervención del Estado en las cuestiones entre capital y trabajo, lo que evita la violencia.

Pero sigue hablando del peligro bolchevique como algo real para España, e insiste frente a los que le llaman alarmista.

«Hoy ha podido darse el caso de un país europeo... la trágica Rusia en que una cuadrilla de bandidos ha saltado el trono de los Reyes, y desde él dictan leyes que son afrenta del linaje humano.

En aquellas dilatadas estepas pobladas de canes y de hienas, se está formando un huracán asolador, cuyos vientos precursores empiezan a inclinar de un modo peligroso las columnas sustentadoras de la vida: la Religión y la disciplina social. Si ya era mucho que la conciencia universal callase ante el espectáculo y no armase el brazo de los pueblos civilizados contra esa piara insolente... ¿que no será el ver que poco a poco va llegando a todas partes el hedor de aquel cubil como la vanguardia de una posible invasión monstruosa de lodo?... antes de que nos veamos obligados a tener que enterrar nuestras imágenes... dispongámonos a mantenerlas siempre en alto...

En nuestra Fe y en la Historia de dos Reinos españoles que iniciaron la reconquista y salvaron a España —Navarra y Asturias- hemos de buscar el aliento para nuestros pechos» (D. N. 24-VIII-1926).

De nuevo Navarra se presenta como un pueblo ejemplar con una misión salvadora.

«Un pueblo de tan clara estirpe religiosa y de tan viril y heroica historia como Navarra... tiene más estrecha obligación de adelantarse a templar sus armas en la historia... ¡Y tiene el deber también de estar preparado por si fuera preciso emprender una lucha ruda por su propia salvación y por la salvación de España» (D. N. 24-VIII-1926).

Para Garcilaso el Golpe del 13 de septiembre terminó con la violencia social, y así lo explica con motivo del viaje de Primo de Rivera a Pamplona. En esta lucha también Navarra tuvo un papel ejemplar. Recuerda aquellos tiempos:

«En que andaban sueltas por algunas ciudades españolas, partidas de bandidos que hubieran llegado a hacer del territorio nacional una inmensa selva poblada de fieras.

Ya quisieron penetrar aquí; y penetraron momentáneamente y se apoderaron de nuestras azucareras. Pero aquí dejó los dientes la fiera en la energía, y en la decisión, y en los puños de nuestros campesinos ribereños, que en Marcilla quebrantaron el primer ensayo de intervención comunista en nuestra Patria mediante el secuestro de las azucareras de España, por el Sindicato Único, en los momentos críticos de la zafra.

Pero así no podíamos vivir, teniendo que ser nosotros mismos los que sustituyéramos al Estado en su función esencial de Policía.

El golpe del 13 de septiembre puso un dique a la anarquía que se desbordaba, y a la rebelión antiespañola que crecía; y restableció el principio y las normas de la Autoridad...» (D. N. 29-IX-1927).

5.3. La cuestión foral en la Dictadura.

La dictadura tuvo que enfrentarse a un problema muy conflictivo, como era el tema de los nacionalismos. Se presentó como proyecto salvador de la patria frente a los separatismos, por lo que estos serán unos años de exaltación de la unidad de España. La dictadura reprimió la actividad política de los nacionalismos tanto en Cataluña como en el País Vasco, tomando medidas como la prohibición de periódicos, banderas, himnos, disolución de la Mancomunidad en Cataluña, disolución de Diputaciones (excepto Vascongadas y Navarra), Estatutos Municipal y Provincial, designación de delegados gubernativos para supervisar la administración de los Ayuntamientos etc. lo que provocó que su alianza con las clases dirigentes catalana y vasca se perdiese con rapidez.

En Navarra sus medidas centralizadoras tuvieron repercusión, provocando polémica.

mica, pero sin embargo en este contexto de represión contra el movimiento político autonómico, tanto el Rey, el Gobierno, como el mismo Primo de Rivera reiteraron en varias ocasiones sus respetos al régimen Foral. «No menos de ocho documentos oficiales e infinidad de declaraciones orales recogen estas promesas taxativas»⁷³. Garcilaso reconoció que ningún gobierno como el Directorio había respetado el régimen foral. Al apoyar plenamente la política del dictador considera que ha llegado la hora de construir la patria, por lo que ya no tienen sentido los nacionalismos a los que se va a enfrentar con más violencia que antes. Recordemos que en épocas anteriores, frente a gobiernos liberales llegó a justificar el separatismo. En este momento de exaltación de la unidad de España, las ideas de Garcilaso sobre Navarra y sus derechos van a encontrar su marco adecuado en la unidad de España frente al nacionalismo.

Garcilaso ve el separatismo como consecuencia lógica del nacionalismo: «No hay pues mas que dos caminos. O la verdad separatista alma del nacionalismo que proclama Maciá y sus hombres o el sentimiento español» (D. N. 4-V-1923). Este fenómeno también se da en el nacionalismo vasco con los «aberrianos».

«La diferencia es que el señor Cambó no quiere nada con los extremistas. Y se ausenta de la política. Es un gesto. Y los nacionalistas vascos de la ambigüedad y de la ley del 39, se quedan y se cobijan al calor de los entusiasmos aberrianos reconociendo su doctrina como verdadera. Es una postura.»⁷⁴ (D. N. 14-VI-1923).

Critica la Alianza Foral y analiza su fracaso en las elecciones de diputados forales de junio de 1923 como producto de una protesta de los navarros contra la coalición «jaimista-napartarra», porque «con ese navarrismo congénito, sincero, ardiente, hacemos compatible otra satisfacción tan grande: la de ser españoles» (D. N. 15-VI-1923) y los carlistas se habían aliado con un partido hostil a toda muestra de españolismo. «Y esto es un peligro, Aquí no queremos incubadoras de separatistas». Y apuesta porque el jaimismo recobre su independencia. Contra esta alianza han protestado los navarros.

«Que son hoy navarros y españoles; no son ni quieren parecerlo, navarros-vizcainos... Y no hubo en la batalla liberales ni conservadores ni integristas; hubo, navarros que se sintieron españoles y dieron la cara y derrotaron a ese fermento de separatismo vasco» (D. N. 15-VI-1923).

Ahora las manifestaciones culturales vascas van a ser criticadas por Garcilaso; lo que antes merecía su apoyo ahora se convierte en símbolo de separatismo. Es el caso de la propuesta de contratación de dos chistularis por un concejal de la alianza, que para él no representan al música típica de este reino (ver final punto 4.3). También critica que en el cartel de fiestas aparezca un roble, lo que supone un cambio rotundo de su postura anterior (ver nota 20).

«Ya no nos falta más a los pamploneses de sangre navarra, sin ingerencias separatistas o bizcainas, sino que ciertos elementos se propongan hacernos comer el fruto o pasto de ese árbol, que podrá ser el ídolo de Guernica y sus admiradores pero que no debemos tolerar sea quien robe su puesto al león orlado de las cadenas de Navarra». (D. N. 17-VI-1923).

Polemiza con Premín de Iruña quien no entiende que se vea separatismo en el amor a la gaita. El Diario le manifiesta su desaprobación por ese matrimonio con los «euskadianos», cuando carlista era sinónimo de buen navarro y español, y ahora se entienden con los que dicen que su única patria es Euskadi.

«¡Euskadi invención de ayer, conteniendo como una región, al lado de Guipúzcoa, de Vizcaya y de Álava, al glorioso, ilustre y milenarío Reino Pirenaico!» (D. N. 22-VI-1923).

73. V.V. A.A. *Historia Contemporánea de Navarra*, p. 134.

74. Lo cual no es cierto pues las dos corrientes del nacionalismo: Comunión y aberrianos (PNV) estaban separadas desde 1920-1921.

Lo que caracteriza a los nacionalistas, para Garcilaso, es su odio a España (D. N. 13-IX-1923). Sus posturas antiespañolas no deben ser toleradas, pues estos enemigos de España, dice, llevarán a la nación al trance de ser colocada al borde de una intervención extranjera. Esto opinaba el mismo 13 de septiembre, por lo que recibió la Dictadura con alivio.

En diciembre de 1923 va a tener lugar una polémica entre el Diario y La Voz de Navarra, al reproducir Diario de Navarra un artículo de V. Pradera titulado: «Lo que la historia marca. El Sr. Pradera dice que es imposible querer hacer una región de Navarra y Vascongadas» (14-XII). Este basa sus argumentos en que Navarra tiene su propia historia. La Voz interroga al Diario para que se posiciona y este contesta:

«Nosotros opinamos también sin vacilación alguna que Navarra no debe sumarse a ninguna otra porción del territorio nacional para formar una región, Navarra, sola, Navarra como está, sola y gloriosa en el glorioso escudo de España. Nosotros somos el Reino de Navarra» (D. N. 16-XII-1923).

A lo largo de varios artículos el Diario, a través de la pluma de Garcilaso, define su postura. Parte de una razón histórica. Nosotros somos el Reino de Navarra, frente a quien quiere desonocerlo: el nacionalismo euskadiano, que la considera parte de Euskadi que no existió nunca históricamente:

«¡Habría que ver a que hubiese quedado reducida la históricamente milenaria y gloriosa Navarra en manos de los Euskadianos si Euskadi hubiera existido históricamente alguna vez!. No existió nunca, y dentro de ella el Viejo reino Pirenaico es para ellos una simple región. ¡El abuelo de todos, ocupando un lugar cualquiera entre los nietos y entre los convidados en la mesa de roble de su casa solariega!» (D. N. 19-XII-1923).

Para Garcilaso, según la historia (que dice, a los nacionalistas no gusta mucho) Navarra fue un reino gloriosísimo y lo es aún ya que en el noble escudo de España está el Real emblema de este Viejo reino, aunque lo nieguen los nacionalistas. Y hoy,

«queremos que el Viejo Reino esté solo, sin formar unidad con ninguna otra porción del territorio nacional. Y para decirlo, además de la razón histórica tenemos una razón política y una razón de conveniencia... Cuando se quiere unir a Navarra con las Vascongadas para formar el estado nacionalista Euskadi, se atenta contra la historia en la que se formó la figura del Reino; y se atenta contra la unidad de España en la que colaboró de manera muy principal Navarra» (D. N. 19-XII-1923).

Si se diese la unión, Navarra acabaría siendo una región y «habríamos facilitado el camino al separatismo». Pone como argumento la decisión tomada por los municipios navarros y las fuerzas políticas el 30-XII-1918, cuyo acuerdo afirmaba el deseo de Navarra de conseguir la reintegración foral pero sin quebranto de la unidad de España. Para Garcilaso el patriotismo navarro siempre ha sido un patriotismo español, y la divisa Dios, Rey y Patria siempre se ha referido a España. Pero llegamos a finales del XIX para que «media docena de aficionados a la lingüística», nos dijeran que no somos españoles, sino vascos y nuestra patria ni siquiera Navarra sino Euskadi y concluye «¡eso jamás!... Tenemos el honor de sentirnos españoles porque nos sentimos navarros» (D. N. 21-XII-1923). Esta será la base argumental de Diario de Navarra y Garcilaso, en lo sucesivo, para hacer frente al nacionalismo.

Ahora no tienen sentido los nacionalismos, ya que el Gobierno de Madrid merece todo su apoyo. El cambio en el poder político, hace injustificado e innecesario el nacionalismo. Así lo expresan las ideas del Gobernador Civil de Guipúzcoa, general Arzadun que son elogiadas por Garcilaso y que analizan el porqué existía el separatismo, al estar anteriormente España en manos de gobiernos incapaces de dirigir la nación movidos por el interés personal, pero ahora ha cambiado esta situación (D. N. 7-III-1924). Garcilaso utiliza esta argumentación para explicar porqué se decía que la patria de los vascos no era España sino Euskadi.

«Ninguna colaboración más eficaz en esta empresa de descuartizar a España, que la colaboración de aquellos Gobiernos, mejor, de aquellas oligarquias centralistas que el Direc-

torio Militar ha disuelto y que el pueblo español aventará» («Era un problema de buen gobierno» D. N. 18-V-1924).

En este contexto surge una polémica al plantear dos vocales de la Comisión de Monumentos que se coloque en el monumento de Maya el escudo de España, para que sea considerado un símbolo de la patria. Esto provoca la contrariedad de su presidente Sr. Campián que llegó a abandonar su cargo. Diario de Navarra apoya la propuesta ya que considera que a un monumento exclusivamente navarro se le había dado otro significado, ya que los «bizcarras» habían dicho que allí se honraba a los últimos defensores de la independencia de Euskadi, lo que levantó recelos. «Que no sea el monumento a Maya un monumento a la Euskadi de los bizcarras, sino a la España, de los buenos navarros» (D. N. 25-V-1924). También apoyan esta propuesta La Tradición Navarra y El Pueblo Navarro, mientras que La Voz de Navarra y El Pensamiento silenciaron el incidente. El Diario comenta que la Comisión de Monumentos tiene que decidir entre Navarra o el batzoki (D. N. 28-V-1924). A fin se colocó el escudo de España en el monumento.

A lo largo de estos años y con cualquier pretexto arremete contra los nacionalistas porque como dice:

«En nuestra querida Navarra las raíces que echó el bizcarrismo antinavarro están vivas aún. El día 13 de septiembre fueron cuidadosamente arrancadas con cepellón abundante y metidas en invernaderos ocultos, pero viven... ¡Y hay que acabar con ellas!» (D. N. 26-II-1926).

LA POLÍTICA CENTRALISTA DE PRIMO DE RIVERA

Una de las primeras medidas que tomó el General fue la sustitución de los ayuntamientos por ser «semilla y fruto de la política partidista y caciquil», para colocar en ellos hombres de su total confianza. La medida, claramente antidemocrática, se cumplió sin problema en Navarra. El Gobernador Civil convocó al Ayuntamiento de Pamplona en sesión extraordinaria el 1 de octubre. El general Sánchez Ocaña, Gobernador civil, con el Jefe de su Estado mayor, el Tte. Coronel de Artillería, el Tte. General de la Guardia Civil, el secretario del Gobierno Civil y el Comisario de Policía, fueron al Ayuntamiento acompañados de los mayores contribuyentes. Se disolvió el Ayuntamiento y se invitó a los concejales a ausentarse. Se creó el nuevo Ayuntamiento bajo la presidencia del Gobernador y formado por los mayores contribuyentes, quedando elegido alcalde Leandro Nagore. El Gobernador Civil envió un telegrama al Ministerio de la Gobernación en el que le indicaba que dado el régimen especial de esta provincia, conferido por la ley de 1841, no existen en Navarra las Juntas de Asociados a que se refería la Ley municipal y que el organismo análogo era la Asamblea de mayores contribuyentes. Le explica el procedimiento seguido para la sustitución de concejales y le pide su opinión para hacerlo igual en los pueblos. De esta forma se evitaría que algunos elementos creyeran que con Navarra se cometía un desafuero. El 3 de octubre se publica la respuesta al telegrama, por la que el Ministerio aceptaba la propuesta del Gobernador, «dada la Constitución especial de esa provincia». Esta frase produce gran satisfacción en Diario de Navarra:

«Júbilo que corresponde al amor inmenso que profesamos a nuestro régimen foral, que queremos ver respetado siempre, porque con él y al lado de él, queremos y proclamamos y defendemos la unidad intangible de nuestra amada Patria España. Estamos seguros de que el Directorio militar, que conoce estos leales y firmes sentimientos de Navarra, y que recibió desde el primer instante la adhesión de nuestra Excelentísima Diputación para coadyuvar a la salvación de España, nos hará siempre justicia, porque en puros sentimientos de justicia se inspira» (D. N. 3-X-1923).

Este fue el planteamiento básico del Diario ante cualquier medida adoptada por el Directorio. Apoyó siempre las gestiones de la Diputación, confiando siempre en el Gobierno. Lo mismo sucedió cuando el Directorio designó delegados gubernativos

que supervisasen la administración de los ayuntamientos (10-1-1924) lo que iba en detrimento de la autonomía municipal. En enero de 1924 fueron disueltas todas las Diputaciones, excepto las de Vascongadas y Navarra «que viven un régimen jurídico privilegiado, hijo de conciertos y pactos antiguos de gran trascendencia en el orden económico»⁷⁵

El 8 de marzo de 1924 se aprueba el *Estatuto Municipal* por el que se separan los ayuntamientos de las Diputaciones lo que era contrario al fuero navarro, y según reconoció el Consejo Administrativo suprimía el régimen foral, por lo que se produjo en la provincia un movimiento de protesta, incluso se reunieron las cuatro Diputaciones en Pamplona para estudiar la cuestión. Diario de Navarra confió plenamente en la política del Directorio y hablaba de estas protestas como de «una intolerable campaña alarmista», una conspiración de los enemigos del Directorio, que hablan de supuestos propósitos del Directorio contra el régimen foral, lo cual desmiente destacando el respeto de este a los fueros (D. N. 25-III-1924).

La Diputación viajó a Madrid a negociar siendo apoyada en su tarea por los ayuntamientos navarros. El rey negó querer alterar el estado jurídico de Navarra, reconociendo que este régimen es único en España. Diario de Navarra da la noticia de la negociación y reconoce que;

«jamás ningún gobierno hizo una declaración tan terminante, tan clara, tan justa, de nuestra significación dentro de nuestra amada y gloriosa Patria... Las palabras de nuestro Rey, dichas también por los Generales del Directorio Militar... son la más alta, la más noble y la más firme proclamación y el más solemne reconocimiento que se hizo de aquellas libertades forales que pudimos salvar el 16 de agosto de 1841, del naufragio de nuestros amados Fueros... Y no creemos que perseveren en el error como solían perseverar los gobiernos centralistas, porque no es este un Gobierno de doctrinarios sino un gobierno de soldados». (D. N. 4-IV-1924)

El 11 de abril se firmó la real orden por la cual se aplicaba el Estatuto Municipal en Navarra «sin oponerse al régimen establecido en 1841». Ante esta postura del Directorio, Garcilaso considera que los enemigos del mismo (los nacionalistas y algunos otros) no han hecho declaración alguna, pues en el fondo querían que este se estrellase dando un mal paso en el tema foral. Y para él, todos estos asuntos, la disolución de Ayuntamientos y Diputaciones, el Estatuto Municipal... se esgrimen para sembrar desconfianzas, siendo esto absurdo pues «Nunca jamás, un Gobierno realizó actos de respeto al derecho de Navarra como lo que ha realizado el Directorio militar». (D. N. 29-VII-1924).

El 12 de mayo de 1925 se aprobó el *Estatuto Provincial*, por el cual se modificaba el número de diputados en las Diputaciones de toda España, pero en Navarra se conservaron los 7 que fijaba la ley de 1841, ante lo cual de nuevo Garcilaso escribe toda una serie de artículos en los que da toda su confianza al Directorio por mantener los fueros.

El Convenio Económico de 1927

En noviembre de 1926 el gobernador civil manifestó a la Diputación que «el Gobierno abriga el propósito, firme y resuelto, de elevar el cupo contributivo de la provincia». Ante este hecho Garcilaso escribió un artículo que fue censurado, por lo que recibió el agradecimiento del Vicepresidente de la Diputación por colocarse al lado de esta en la defensa de los derechos de Navarra. La Diputación pidió informe a una serie de asesores, y trató de recoger la opinión de los ayuntamientos y otras «fuerzas vivas», entre ellas la prensa. El Diario de Navarra en un principio no se posiciona pues dice necesitar más información. La Diputación recibió adhesiones de

75. V.V. A.A. *Historia Contemporánea de Navarra*, p. 134.

ayuntamientos, directores de los periódicos: El Pensamiento Navarro, La Voz de Navarra, El Pueblo Navarro y de Garcilaso, Circulo republicano-socialista de Cortes, Juventudes Jaimistas, Real Sociedad económica de Amigos del País, Manuel Irujo, etc.

El gobierno dice abrigar el propósito firme de elevar el cupo, pero sin «lesionar en poco ni mucho el régimen especial de Gobierno y administración establecido en esta provincia». Y desea «convenir con la Diputación de Navarra el aumento de cupo y cifrarlo de una manera bilateral» (D. N. 18-XI-1926). Para Diario de Navarra esto significa reconocer el pacto. El Diario expone su opinión en estos puntos:

1. «El gobierno carece de derecho para imponernos o señalarnos ningún tributo, ni carga alguna fuera de lo pactado en 1841, pacto que él por ser el más fuerte materialmente, tiene el deber de respetar con mayores cuidados» (D. N. 3-XII-1926).

Parte de la base de que la ley de 1841 fue un pacto entre Navarra y el Estado Español, por el cual:

«Navarra se despojaba de los mejores atributos de su soberanía política en honor y ventaja de la unidad de España y el Estado Español aceptaba la obligación de respetar una frontera que la facultad legislativa de las Cortes con el rey no podía traspasar sin la voluntad de Navarra» (D. N. 5-XII-1926).

Los gobiernos liberales y centralistas no lo respetaron y Garcilaso confía que este sí lo respeta ya que reconoce el pacto bilateral.

2. «No debemos negarnos a acudir a una invitación del gobierno hecha sobre la base del respeto absoluto a nuestro Régimen Foral Paccionado». Hay que acudir a la invitación porque esta se hace con palabras forales. «Nunca las habíamos oído hasta ahora». En la Gamazada se protestó «porque se disponía de nosotros como si no tuviéramos un derecho respetable» (D. N. 7-XII-1926)

3. Si como españoles se nos exige un esfuerzo mayor, solicita a la Diputación foral que informe sobre lo que aporta Navarra.

4. Si después de tener los datos, vemos que nuestra condición de españoles y las necesidades de la patria exigen mayor esfuerzo lo haremos, en caso contrario, no.

5. En todo caso hay que empezar por presentar:

«Como corresponde a la gloriosa tradición navarra y castizamente española, nuestro memorial de agravios al rey por los tuertos fechos y contrafueros cometidos desde el 41 acá para que sean debidamente reparados» (D. N. 3-XII-1926).

«Nos parece necesario, indispensable y conveniente... la revisión de la ley Paccionada de 1841, en todos sus artículos... este es el eje de la cuestión» (D. N. 9-XII-1926). Garcilaso insiste en la necesidad de actualizar la ley de 1841 en base a lo acordado en 1918, y que Diario de Navarra lleva proponiendo desde hace 10 años.

Mientras, se fue dando todo un movimiento en torno al tema de la elevación del cupo. El Ayuntamiento de Pamplona convocó a ex-alcaldes, mayores contribuyentes, Casas de Banca, sociedades industriales, asociaciones obreras etc. «fuerzas vivas» para tratar del tema, reunión a la que acudió el Diario (D. N. 9-VIII-1926). También se celebraron el día 9 asambleas de los municipios navarros en Pamplona, Tudela, Estella, Aoiz y Tafalla convocadas por la Diputación para recoger su opinión. Diario de Navarra insistió en la necesidad de la reintegración foral sin quebranto de la unidad de España. Pidió la renovación de la ley de 1841 mediante otro pacto adaptado a las circunstancias, hay que articular un verdadero estatuto, un pacto nuevo. Era la Diputación Foral quien debía llevar la iniciativa contando con sus organismos consultivos y con los hombres doctos del país.

Al fin la Diputación accede a tratar con el Gobierno sobre la elevación del cupo. El Gobierno muestra su sorpresa por la polémica suscitada cuando no ha habido coacción alguna y dice que no trataba de ir contra el régimen de Navarra. Le parece mal que se traten de resucitar contrafueros o agravios, ante lo cual el Diario opina que

sí es necesario revisar los contrafueros cometidos por los gobiernos anteriores (maestros, secretarios y montes). También las asambleas de los distritos apoyan a la Diputación pidiendo que no vaya a negociar sólo el aumento de cupo (Estella), sino la revisión completa de la ley de 1841 y la revisión de contrafueros, por lo que parece que la propuesta del gobierno no tuvo una acogida nada fácil.

Por expresar su opinión contraria a las intenciones del Gobierno fueron sancionados La Voz de Navarra, El Pensamiento Navarro y El Pueblo Navarro. El diario pide al Directorio les sean retiradas las sanciones, y Garcilaso pide que los periódicos puedan escribir sobre el tema foral con total libertad.

Primo de Rivera visitó Navarra el 22 de diciembre para tratar con las autoridades sobre el tema, la Diputación se compromete a negociar en Madrid y el Gobierno tratar las reclamaciones forales. Quedó convenido que el cupo sería paccionado e invariable unilateralmente. Primo de Rivera levantó las sanciones a la prensa. El Diario de Navarra se da por satisfecho insistiendo en su confianza en el Directorio. El 12 de agosto de 1927 era firmado el nuevo Convenio que elevaba el cupo de 2 a 6 millones, y que normaba su revisión periódica. Para Garcilaso el Directorio ha respetado los Fueros:

«Nunca en momentos graves, en momentos de peligro para nuestro régimen... habían vuelto de Madrid los representantes de Navarra con los testimonios de respeto a nuestro Pacto del 41 que habían traído ahora...» (D. N. 30-IX-1927).

Reconoce que se ha roto la funesta historia de centralismo (de gobiernos conservadores y liberales) que ha habido de 1841 hasta ahora. Y así se lo ha expresado Navarra.

«Que Navarra entiende -pequeñas excepciones no cuentan- que cuando defiende sus Fueros defiende algo que no es sólo de ella, sino de España, a cuyo engrandecimiento contribuyó siempre en una medida por ninguna otra región española aventajada, desde las Navas hasta la Guerra de la Independencia, y las guerras carlistas que no fueron, en una gran parte, sino pugna por el mejor Gobierno de España» (D. N. 30-IX-1927).

Su apoyo incondicional a la Dictadura, le lleva a aceptar el aumento de cupo por «patriotismo».

Garcilaso hasta el final de su vida mantuvo su línea de pensamiento, y siguió defendiéndola desde las páginas de Diario de Navarra.

Por ello combatió la República, por ser laica, por su debilidad que según él, abrió paso al comunismo, y por todas y cada una de las leyes progresistas que dictó (libertad de cultos, reforma agraria, estatutos de autonomía, legislación social...). Para Garcilaso, la República no era burguesa sino una táctica que abrió paso al comunismo. La amenaza revolucionaria fue el núcleo argumental de todos sus escritos, de una forma obsesiva. Para evitarla siguió luchando por la unión de las derechas, llegándose a comprometer con las candidaturas de derechas en 1933 y 1936. Aunque públicamente decía acatar la legalidad republicana, sus artículos catastrofistas propagandean una opinión favorable a un «movimiento salvador». Al fin vio realizarse la unión de las derechas en la preparación del Alzamiento en la cual tuvo un papel muy activo.

Ante el movimiento pro-estatuto vasco realizó una feroz campaña a favor del Estatuto único para Navarra, que tuvo una influencia enorme en la opinión pública respecto a este tema. Su defensa de la unión de las derechas objetivo primordial, le llevó a apoyar la Candidatura católico-fuerista, en la que participaba José Antonio de Aguirre, y cuyos miembros eran favorables al Estatuto Vasco. También la Candidatura contrarevolucionaria de 1936 en la que participó, llamaba a votar contra la Revolución en un manifiesto bajo el título de «¡Alaveses!, ¡Guipuzcoanos!, ¡Navarros y Vizcaínos!», en el que se arengaba a la tierra vasca y a la raza para hacer frente a la anarquía, en una Cruzada contrarevolucionaria.

El franquismo, que contó con su apoyo incondicional, fue un momento de reafirmación ideológica del navarrismo (que ya no planteó la necesidad de un Estatuto Navarro y llegó a ceder competencias).

Por la postura del nacionalismo vasco en la contienda civil, esta ideología pasó a formar parte de las fuerzas del mal, y en este período «el tema vasco» en sus aspectos culturales, históricos, étnicos, etc. -que hasta este momento era aceptado por Garcilaso como parte fundamental de la personalidad de Navarra- será cuestionado y llegará a considerarse antinavarro. El navarrismo se presentó como «la ideología de Navarra», frente al socialismo, nacionalismo etc. que cuando no aparecían como ideologías inexistentes lo hacían como ideologías «antiforales» y ajenas a Navarra.

CONCLUSIONES

Analizando las posturas políticas de Garcilaso a lo largo de estos años vemos como su ideología puede encuadrarse dentro del Pensamiento reaccionario español, por su antiliberalismo, antiparlamentarismo, fobia a los partidos y a los políticos, rechazo de la libertad de expresión y un clericalismo radical. Por lo que participa de los mitos propios de esta ideología: por la naturaleza pecaminosa del hombre, defensa de la jerarquía y la autoridad; creencia en la existencia de una conspiración universal de la fuerzas del mal contra el bien (maniqueísmo); existencia de pueblos con papel salvador (mesianismo) como Navarra y España; idea de armonía social etc. Aunque apoyase a Maura no puede definirse como liberal-conservador (ideología a la que criticó y culpabilizó de la crisis). Aún apuntando elementos prefascistas su clericalismo (visión de la religión como sustento de la sociedad), próximo al integrismo, lo sitúa más cerca del reaccionarismo -que surge en contra del liberalismo a finales del siglo XVIII- que del fascismo, ideología que nace en el seno de la sociedad liberal.

Con esta ideología Garcilaso trató de hacer frente al enemigo de su época: la revolución social, cuya amenaza se convierte en obsesión. Para hacerle frente luchó constantemente, desde las páginas del periódico, por la consecución de un bloque de derechas, tanto para Navarra como para toda España, contra las fuerzas del mal que representaban la antipatria, monopolizando el patriotismo, lo que es característico en la derecha. Además en Navarra lo plantea como una obligación por su misión salvadora, ya que al llevar en si misma la esencia de la tradición tiene esa misión histórica. Diario de Navarra aparece como un periódico de información (entonces todos eran de partido), independiente, generador de ese movimiento de opinión pública que fuese creando una base social para un gobierno fuerte (idea de Maura).

El maurismo lo verá como núcleo de esta unión, en base al patriotismo y al catolicismo. Garcilaso en esta línea apoyó siempre las candidaturas de derechas en Navarra, llegando a participar en ellas en 1931 y 1936. Es en los momentos de crisis social y política (1917, 1923...) cuando afianza su reaccionarismo, defendiendo la dictadura, la censura; posicionándose contra las elecciones, los partidos, los políticos, en conclusión contra el sistema liberal parlamentario. Por ello encontró en la Dictadura de Primo de Rivera un modelo político, que por estar apoyado en el Ejército y haber encumbrado la autoridad al poder, no merecía críticas, además la Dictadura ponía en práctica su ideario antiparlamentario por lo que fue fiel a ella. En consecuencia mantuvo una actitud de combate frente al gobierno durante el período republicano y participó activamente en la preparación del alzamiento, que de nuevo llevó al poder un régimen político que contó con su total apoyo.

La cuestión social fue un tema de especial preocupación para Garcilaso, y como hemos visto el eje que condicionó sus posturas políticas y sus ideas en torno a la cuestión foral. Siendo Navarra todavía una provincia agraria, el que será órgano de expresión de la clase dominante, nació precisamente para frenar la influencia de las ideas revolucionarias en Navarra. El miedo a la revolución se convirtió en obsesivo y en torno a él giran todos sus planteamientos. Incluso la religión se convierte en un

instrumento para conservar el orden social. Frente a las ideas socialistas, anarquistas, el desarrollo del sindicalismo, las huelgas etc. dirige su discurso más reaccionario y crítico de la libertad, defendiendo contra la lucha de clases la doctrina social de la Iglesia. El miedo a la revolución se agrava con el triunfo de la Revolución Rusa, que le hace temer una posible invasión. Unido a esto el aumento de la conflictividad social (1917) y el desarrollo del nivel de organización en el movimiento obrero, plantean un panorama que Garcilaso presenta totalmente catastrofista.

Este movimiento revolucionario forma parte de una conspiración internacional, no es genuino del mundo obrero sino que se encuentra amarrado a él por fuerzas infernales, es parte de la eterna lucha de las fuerzas del mal con el bien. Hay que unirse y hacerles frente, y en esta lucha si es necesario se usará la fuerza y la violencia, se prescindirá de la libertad. En ella Navarra tiene un papel ejemplificador. Aunque en la Dictadura de Primo de Rivera la conflictividad social disminuye considerablemente, Garcilaso no dejará de hacer llamadas para estar alerta. Su defensa del paternalismo en las relaciones sociales, de la intervención de la autoridad en los conflictos entre capital y trabajo, le lleva a apoyar el corporativismo del Dictador. De nuevo, la República será para él una táctica del soviét para la penetración del comunismo en España.

El panorama político y social influyó de forma decisiva en las posturas de Garcilaso en torno a la cuestión foral. Hemos visto dos momentos claramente diferenciados en la ideología de Garcilaso. Hasta 1917 Garcilaso influido por el fuerismo y Arturo Campión. Participó de las ideas de esta corriente con un discurso más cultural y étnico que político. La defensa de este ideario católico y foral que trata de mantener la esencia del pueblo vasco, se hace frente a la modernidad, como instrumento de defensa ante la penetración de las nuevas ideas que van contra su espíritu mismo. Al estar la cuestión autonómica subordinada a lo social, cuando lo vasco o foral sea un medio para defenderse de la revolución, para mantener al País Vasco como un oasis de reacción (tradicción y religión) lo apoya. El País Vasco se presenta como la reserva espiritual y moral de España, por lo que la defensa de los fueros, mas que como una petición de autogobierno se hace como una forma de mantener el antiguo orden de cosas. Es por esto por lo que en estos años no se enfrentó con el nacionalismo. Defendió el euskera como elemento diferenciador de la raza, mitificó la raza y el pasado del pueblo vasco y defendió las reivindicaciones forales, sin perjuicio de la unidad de España, criticando a los Gobiernos de Madrid (menos a Maura) por su política errónea en este tema.

Con el triunfo de la Revolución Rusa, el aumento de la conflictividad social y la organización del movimiento obrero (1917), cambia el panorama. Entonces Garcilaso defenderá el Navarrismo, que aparece no como la defensa del hecho diferencial navarro sino como una pieza del nacionalismo reaccionario español. La defensa de la unidad de España se convierte en el eje del navarrismo, no como un fin en si mismo, sino como medio imprescindible para hacer frente al socialismo, argumentando que éste se aprovecha de la fragmentación de las naciones para penetrar en ellas.

Con estas ideas se enfrentó al nacionalismo, que en manos de una burguesía progresista y liberal ya no garantizaba el mantenimiento de un País Vasco tradicionalista y sobre todo hacía peligrar el control de la provincia por parte de la burguesía navarra. Los enemigos principales son ahora bizcainos y bolcheviques, y frente a ellos el Navarrismo surge para reforzar la unidad de España frente al separatismo que debilita la nación. Ahora el discurso de Garcilaso se llena de contenido político frente al nacionalismo vasco, y defiende un movimiento de renacimiento navarro basado en la tradición, la religión y la defensa de la españolidad de Navarra. El navarrismo va más allá de ser una ideología referente a la cuestión regional y se presenta como barrera frente a las ideas progresistas, las cuales se tachan de antiforales. No nace como una ideología positiva, afirmadora de una realidad, sino «anti» todo aquello que no interese penetre en Navarra.

En la Dictadura Garcilaso vio el momento ideal para la construcción de la patria española, no encontrando ya sentido a los nacionalismos. Para él este fue el régimen político que más respetó la foralidad de Navarra.

En el terreno cultural, siguió haciendo manifestaciones en defensa de la esencia vasca de Navarra, aunque estas irán disminuyendo y elementos de la cultura vasca antes por él defendidos: el árbol de Guernica, el txistu, etc. los verá ahora como símbolos del separatismo. Será en el franquismo cuando se enfrente visceralmente lo navarro a lo vasco. En ocasiones se utilizará la hermandad vasca, cuando favorece a la unidad de las derechas, como es el caso del Estatuto en la República, la inclusión de José Antonio de Aguirre en la Candidatura de Derechas (1931), o el manifestó a los vascos hecho por la Candidatura contrarrevolucionaria contra el Frente Popular (1936), utilizando este discurso como instrumento para conseguir el objetivo principal, la unión de la derecha frente a la revolución.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Las fuentes consultadas han sido fundamentalmente hemerográficas, ya que era en la prensa donde Garcilaso publicaba sus escritos:
- El Eco de Navarra: de 1903 a 1912
- Diario de Navarra: de 1907 a 1936
 - 1953 (50 aniversario)
 - 1962 (año de la muerte de Garcilaso)
 - 1978 (75 aniversario)
- Acta de la Asamblea de Municipios Navarros de 3-XII-1910.
- Diario de Sesiones de Cortes (Congreso) 16 de marzo a 30 de junio de 1936.
- Entrevistas: Miguel Javier Urmeneta (alcalde de Pamplona en 1962)
- José Luis Larrión (periodista de su época)
- Celso Torrea (periodista de su época).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS-GALLEGO, J.: *Historia Contemporánea de Navarra*. Pamplona, Elsa 1982.
- ARBELOA, V.M.: *Navarra ante los Estatutos. Introducción documental (1916-1932)*. Pamplona, Elsa 1978.
- ARTETA, V.: «Aproximación al Nacionalismo vasco en Navarra a través del Archivo del Gobierno Civil de Pamplona», en *I Congreso de Historia de Navarra de los s. XVIII-XIX y XX*. Príncipe de Viana, Anejo 5, 1986, pp. 313-329.
- BARRERA DEL BARRIO, C.: «La prensa Navarra a través de las Estadísticas oficiales 1876-1927» en *I Congreso General de Historia de Navarra*. Príncipe de Viana, Tomo V, 1988.
- BLINKHORN, M.: *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*. Barcelona, Crítica, 1979.
- BURGO, J. del: *Conspiración y Guerra Civil*. Madrid, Alfaguara 1970.
- CABRERA, M.: «El conservadurismo maurista en la Restauración. Los límites de la devolución desde arriba» en la obra colectiva *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid. Siglo XXI 1985.
- CARR, R.: *España 1808-1975*. Barcelona, Ariel 1985.
- ELORZA, A.: *Ideologías del Nacionalismo Vasco 1876-1937*. San Sebastián, Haramburu 1978.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, E.: «La organización del maurismo en Navarra (1915-1916)» comunicación presentada al *Congreso de Historia de Euskal Herria* (Bilbao, 30 de noviembre - 4 de diciembre de 1987).
- FUENTE LANGAS, F.: «La crisis de los partidos del turno en Navarra (1913-1914)» comunicación presentada al *Congreso de Historia de Euskal Herria* (Bilbao, 30 de noviembre - 4 de diciembre de 1987).
- GALLEGO, D.: «Algunas reflexiones sobre la evolución de la agricultura navarra desde mediados del s. XIX a 1935», en *I Congreso de Historia de Navarra de los s. XVIII-XIX y XX*. Príncipe de Viana, Anejo 4, 1986, pp. 525-543.
- GARDE ETAYO, M.L.: «Algunas notas sobre el Partido Liberal Conservador en Navarra 1903-1913» comunicación presentada al *Congreso de Historia de Euskal Herria* (Bilbao, 30 de noviembre - 4 de diciembre de 1987).
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F.; MONTERO, M.: *Historia Contemporánea del País Vasco*. San Sebastián, Txertoa 1980.

LA IDEOLOGÍA SOCIAL Y POLÍTICA DE RAIMUNDO GARCÍA «GARCILASO» (1903-1929)

- GARCÍA-SANZ, A.: *Navarra. Conflictividad social a comienzos del s. XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Subverviola Baigorri, 1886-1924*. Pamplona, Pamiela, 1984.
- HERRERO, J.: *LOS orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid. Cuadernos para el diálogo 1973.
- Huici, V.: «Ideología y política en Arturo Campión». *Revista Príncipe de Viana* n.º 163. Pamplona 1981.
- JIMENO JURÍO, J.: «Reivindicaciones autonómicas 1917-1919» en *Rev. Punto y Hora*, n.º 29-74, 1977-1978.
- LIZARZA, A.: *Memorias de la Conspiración 1931-1936*. Pamplona. Gómez 1969.
- LÓPEZ ADÁN E. (Beltza): *El Nacionalismo Vasco 1876-1936*. San Sebastián, Txertoa 1977.
- LÓPEZ CORDÓN, M.ª V.: «La mentalidad conservadora durante la Restauración» en *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI 1985.
- MAÍZ, B.F.: *Alzamiento en España. De un Diario de la conspiración*. Pamplona, Gómez 1952.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *La Burguesía Conservadora 1874-1931*. Madrid, Alianza 1973.
- MARTÍNEZ-PEÑUELA, A.: *Antecedentes y primeros pasos del Nacionalismo Vasco en Navarra: 1878-1918*. Pamplona, Gobierno de Navarra 1989.
- MARTÍNEZ TORRES, J.: *La influencia de Garcilaso sobre la opinión pública navarra en torno al Estatuto Vasco*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Navarra, Instituto de Periodismo 1965.
- MINA APAT, M.ª C.: «Elecciones y partidos en Navarra» en *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1985.
- MINA APAT, M.ª C.: «La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas» en *La crisis de la Restauración. España entre la I Guerra Mundial y la II República*. Madrid, Siglo XXI 1986.
- MINA APAT, M.ª C.: «El Amejoramiento del Fuero: contribución a su explicación histórica», en *Nation et Nationalités en Espagne*. Fondation Singer-Polignac. París 1985.
- MIRANDA, F.: «La prensa navarra durante la Gran Guerra», en *I Congreso de Historia de Navarra de los s. XVIII-XIX y XX*. Pamplona. Príncipe de Viana, Anejo 5, 1986, pp. 453-469.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, I.: «Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del turno en Navarra, 1901-1923» en *I Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona. Príncipe de Viana, Tomo V, 1988.
- PAYNE, S.G.: «Navarrismo y españolismo bajo la II República» en *Revista Príncipe de Viana*, n.º 166-167, Pamplona, 1982.
- PAYNE, S.G.: «Navarra y el Nacionalismo Vasco en perspectiva histórica» en *Revista Príncipe de Viana* n.º 171. Pamplona 1984.
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J.: *Navarra en 1900. Los comienzos del Diario*. Pamplona. Elsa 1983.
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J.: «Periodización y notas características del periodismo navarro desde su orígenes hasta la actualidad» en *I Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona, Príncipe de Viana, Tomo V, 1988.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del s. XX* 3 vols. Barcelona, Laia 1974.
- TUSELL, J.; AVILES, J.: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid, Espasa Calpe 1986.
- VIRTO IBÁÑEZ, J.J.: «El movimiento autonomista de 1917 en Navarra: regionalismo o nacionalismo» comunicación presentada al *Congreso de Historia de Euskal Herria* (Bilbao, 30 de noviembre - 4 de diciembre de 1987).
- VV. AA.: *Revolución burguesa, oligarquía y cosntitucionalismo (1834-1923)*, Tomo VIII de la Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara. Barcelona, Labor 1981.
- VV. AA.: *La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra, 1923-1939*. Tomo IX de Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara. Barcelona, Labor 1981.
- VV. AA.: *Historia Contemporánea de Navarra*. San Sebastián, Txertoa 1982.